UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025

TESIS

para optar el título profesional de Licenciada en Psicología

Autora:

Bach. Salvador Peña, Yeraldin Smith

Tumbes, 2026

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025

Tesis aprobada en forma y estilo por:

Dr. Pérez Urruchi Abraham Eudes (Presidente) _____

Mg. Ordinola Boyer Dantes (Secretario) _____

Dra. Cedillo Lozada Wendy Jesús Catherin (Vocal) _____

Tumbes, 2026

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025

Las suscritas declaramos que la tesis es original en su contenido y forma:

Bach. Salvador Peña, Yeraldin Smith _____

Dra. Wendy Jesús Catherin Cedillo Lozada (Asesora)_____

Tumbes, 2026

ACTA DE SUSTENTACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

ACTA DE SUSTENTACION DE TESIS

En Tumbes, a los cinco días del mes de mayo del dos mil veintiséis, siendo las diez horas, en la Sala de Usos Múltiples del Centro Académico de Investigación Psicológica de la Universidad Nacional de Tumbes – Ciudad Universitaria, se reunieron el Jurado Calificador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tumbes, designado por Resolución N°223-2025/UNTUMBES-FACSO-D, del 04 de julio de 2025, Dr. Abraham Eudes Perez Urruchi (Presidente), Mg. Dantes Ordinola Boyer (Secretario), y Dra. Wendy Jesús Catherin Cedillo Lozada (Vocal), reconociendo en la misma resolución además, a la Dra. Wendy Jesús Catherin Cedillo Lozada como asesora, se procedió a evaluar, calificar y deliberar la sustentación de la tesis, titulada: "FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS Y CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES DE TUMBES 2025", presentada por la:

Br. Yeraldin Smith Salvador Peña

Concluida la sustentación y absueltas las preguntas, por parte de la sustentante y después de la deliberación, el jurado según el artículo 75. del Reglamento de Tesis para Pregrado y Posgrado de la Universidad Nacional de Tumbes, declara a la Br. Yeraldin Smith Salvador Peña, aprobada por unanimidad, con calificativo de bueno.

En consecuencia, queda expedita para continuar con los trámites correspondientes a la obtención del título profesional de Licenciada en Psicología, de conformidad con lo estipulado en la Ley Universitaria N°30220, el Estatuto, Reglamento General, Reglamento General de Grados y Títulos y Reglamento de Tesis de la Universidad Nacional de Tumbes.
Siendo las once horas del mismo día, se dio por concluida la ceremonia académica, procediendo a firmar el acta en presencia del público asistente.

Tumbes, 05 de mayo del 2026.

DR. ABRAHAM EUDES PEREZ URRUCHI
DNI N°00252181
Código ORCID 0000-0003-2037-8951
Presidente

MG. DANTES ORDINOLA BOYER
DNI N°00217563
Código ORCID 0009-0006-3093-9117
Secretario

Dra. WENDY JESÚS CATHERIN CEDILLO LOZADA
DNI N°43512438
Código ORCID 0000-0001-5676-936X
Vocal

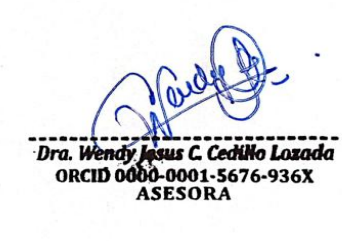
C.c.
- Jurados (03)
- Asesor
- Interesado
- Coasesor (es)
- Archivo (Decanato)

Informe de Turniti

Factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025

por YERALDIN SMITH SALVADOR PEÑA

Fecha de entrega: 11-abr-2026 11:47a. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega: 2928536652
Nombre del archivo: TESIS_SALVADOR_PE_A_YERALDINE_TURNITIN.docx (119.94K)
Total de palabras: 12090
Total de caracteres: 68279



Dra. Wendy Jesus C. Cedillo Lozada
ORCID 0000-0001-5676-936X
ASESORA

Factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025

INFORME DE ORIGINALIDAD

9%	9%	1%	5%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to Universidad Nacional de Tumbes Trabajo del estudiante	3%
2	repositorio.untumbes.edu.pe Fuente de Internet	2%
3	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
4	repositorio.uta.edu.ec Fuente de Internet	1%
5	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	<1%
6	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	<1%
7	archive.org Fuente de Internet	<1%
8	Submitted to Universidad Andina Nestor Caceres Velasquez Trabajo del estudiante	<1%
9	repositorio.unjbg.edu.pe Fuente de Internet	<1%
10	Submitted to Indiana University Trabajo del estudiante	<1%
11	alicia.concytec.gob.pe Fuente de Internet	<1%
12	renatiqa.sunedu.gob.pe Fuente de Internet	<1%
13	Calcina Calsina, Romulo. "Sistema Chamilo para la complementación del aprendizaje en redes y ensamblaje de computadoras de la Institución Educativa Secundaria Industrial Perú Birf de Juliaca, 2017", Universidad Nacional del Altiplano de Puno (Peru) Publicación	<1%
14	Submitted to uncedu	

Dra. Wendy Jesus C. Cedillo Lozada
ORCID 0000-0001-5676-936X
ASESORA

	Trabajo del estudiante	<1 %
15	www.coursehero.com Fuente de Internet	<1 %
16	revistas.ujat.mx Fuente de Internet	<1 %
17	Submitted to UISEK Trabajo del estudiante	<1 %
18	observatorio.campus-virtual.org Fuente de Internet	<1 %
19	Zhuojun Yao, Robert Enright. " A longitudinal analysis of social class and adolescent prosocial behaviour: a latent growth model approach ( ) ", International Journal of Social Psychology, 2022 Publicación	<1 %
20	Submitted to Universidad Continental Trabajo del estudiante	<1 %
21	repositorio.uwiener.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
22	educacion.gob.ec Fuente de Internet	<1 %
23	www.lapatria.pe Fuente de Internet	<1 %
24	Ali Serdar Yücel, Murat Korkmaz, Perihan Abay, Saliha Özpınar, Dilek Öztaş, Ümran Sevil, Mihalis Michael Kuyucu. "Los efectos del deporte y la actividad física en la calidad de vida de los ancianos que toman medicación con regularidad", Sportis. Scientific Journal of School Sport, Physical Education and Psychomotricity, 2025 Publicación	<1 %
25	es.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
26	repositorio.ual.edu.pe Fuente de Internet	<1 %

Excluir citas	Activo	Excluir coincidencias	< 15 words
Excluir bibliografía	Activo		

Dra. Wendy Jesus C. Cediño Lozada
ORCID 0000-0001-5676-936X
ASESORA

DEDICATORIA

A Dios,
por ser mi fortaleza y guía en cada etapa de este camino. Su presencia constante me dio la fe y la perseverancia necesarias para alcanzar esta meta.

A mis padres,
por su amor incondicional, su sacrificio silencioso y por enseñarme, con el ejemplo, que el esfuerzo y la honestidad son los cimientos de toda realización. Esta tesis es, en gran medida, el fruto de su entrega.

A mis hermanos,
por cada palabra de aliento en los momentos de duda, por su paciencia en los días de ausencia y por celebrar junto a mí cada pequeño avance. Su apoyo fue el motor que me impulsó a continuar.

A los adolescentes de Tumbes,
quienes con su participación hicieron posible esta investigación y a quienes va dedicado el compromiso de contribuir, desde la psicología, a su bienestar y desarrollo.

Yeraldin Smith Salvador Peña

AGRADECIMIENTO

La culminación de este trabajo de investigación no habría sido posible sin la colaboración y el apoyo de quienes, de distintas maneras, formaron parte de este proceso. Por ello, expreso mi más profundo y sincero agradecimiento:

A la Universidad Nacional de Tumbes y a la Escuela Profesional de Psicología, por brindarme la formación académica, los valores éticos y las herramientas profesionales que hacen posible este aporte a la ciencia psicológica y al desarrollo de la región.

A mi asesora, Dra. Wendy Jesús Catherin Cedillo Lozada, por su guía rigurosa, su generosidad académica y su disposición permanente para orientarme en cada etapa de este proceso investigativo.

Al jurado evaluador, conformado por el Dr. Abraham Eudes Pérez Urruchi, el Mg. Dantes Ordinola Boyer y la Dra. Wendy Jesús Catherin Cedillo Lozada, por sus valiosas observaciones, sugerencias y aportes que enriquecieron significativamente la calidad de la investigación.

A los adolescentes de las provincias de Zarumilla, Contralmirante Villar y Tumbes, por su disposición, confianza y tiempo. Sin su colaboración, esta investigación no habría sido posible.

A cada persona que, con un gesto de aliento, una palabra oportuna o simplemente su presencia, contribuyó a que este sueño se convirtiera en realidad.

Yeraldin Smith Salvador Peña

ÍNDICE

ACTA DE SUSTENTACIÓN iv
DEDICATORIA viii
AGRADECIMIENTO ix
ÍNDICE x
ÍNDICE DE TABLAS xii
ÍNDICE DE ANEXOS xiii
RESUMEN 14
ABSTRACT 15
I. INTRODUCCIÓN 16
II. REVISIÓN DE LITERATURA 22
III. MATERIALES Y MÉTODOS 33
3.1. Tipo y diseño de investigación: 33
3.2. Hipótesis: 34
3.3. Definición de variables: 34
3.4. Variable 2: Conducta prosocial: 34
3.5. Población, muestra y muestreo 35
3.5.1. Población. 35
3.5.2. Muestra 35
3.5.3. Muestreo 36
3.5.4. Criterios de investigación. 37
3.6. Técnicas e Instrumentos de recolección de datos. 38
3.6.1. Técnica 38
3.6.2. Instrumentos de recolección de datos: 38
3.7. Procedimiento de recolección de datos: 40
3.8. Procesamiento y análisis de datos: 40

3.9. Aspectos éticos 42
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN 44
V. CONCLUSIONES 61
VI. RECOMENDACIONES 63
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 65
ANEXOS 70

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 *Población de estudio*…….…….…….…….. 33

Tabla 2 *Estratos de la muestra según provincias*…..……..…...……..……...35

Tabla 3 *Relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes, 2025*…...……...42

Tabla 4 *Niveles de conducta prosocial en adolescentes de Tumbes,* 2025……..…….……..44

Tabla 5 *Conducta prosocial según procedencia en adolescentes de Tumbes, 2025*…….…….……45

Tabla 6 *Conducta prosocial según condición del adolescente en Tumbes, 2025.……46*

Tabla 7 *Conducta prosocial según edad en adolescentes de Tumbes, 2025*……..47

Tabla 8 *Conducta prosocial según sexo en adolescentes de Tumbes, 2025*……..48

Tabla 9 *Conducta prosocial en adolescentes de Tumbes según grado de instrucción de los padres, 2025*……..49

Tabla 10 *Conducta prosocial según nivel socioeconómico en adolescentes de Tumbes, 2025*……...……..50

Tabla 11 *Conducta prosocial según tipo de familia en adolescentes de Tumbes, 2025*…….……51

Tabla 12 *Conducta prosocial según ocupación de los padres en adolescentes de Tumbes, 2025*……...…….52

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1 *Matriz de consistencia* ……... 69
Anexo 2 *Matriz de operacionalización* ……. 70
Anexo 1 *Ficha técnica de la Escala de conducta Prosocial Adolescente* …. 71
Anexo 4 *Escala de conducta Prosocial Adolescente* ……..…72
Anexo 5 *Validez y confiabilidad de prueba piloto*……..…. 74
Anexo 6 *Consentimiento informado*……..….. 76
Anexo 7 *Asentimiento informado*……..… 77

RESUMEN

El presente estudio analizó la relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes durante el año 2025. Se empleó un enfoque cuantitativo, de tipo básico, con diseño no experimental, transversal y descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 360 adolescentes escolarizados de entre 12 y 17 años, pertenecientes a las provincias de Zarumilla, Contralmirante Villar y Tumbes. Se aplicó la Escala de Conducta Prosocial Adolescente de Balabanian y Lemos (2018), instrumento unidimensional de 30 ítems con adecuadas propiedades psicométricas (α = .891). Los datos se analizaron mediante el coeficiente de correlación de Spearman. Los resultados evidenciaron que el 44.2% de los adolescentes presentó un nivel moderado de conducta prosocial, el 34.7% un nivel alto y el 21.1% un nivel bajo. De los ocho factores sociodemográficos estudiados, cuatro mostraron asociación estadísticamente significativa con la conducta prosocial: la procedencia, el grado de instrucción de los padres, la condición peruana/migrante y el sexo; aunque todas las relaciones fueron de magnitud débil. La edad, el nivel socioeconómico, el tipo de familia y la ocupación de los padres no presentaron correlación lineal significativa. Se concluye que los factores contextuales, especialmente la procedencia geográfica, son los predictores sociodemográficos más relevantes de la conducta prosocial en adolescentes tumbesinos.

Palabras clave: conducta prosocial, adolescentes, factores sociodemográficos, prosocialidad, Tumbes.

ABSTRACT

This study analyzed the relationship between sociodemographic factors and prosocial behavior in adolescents from Tumbes during 2025. A quantitative, basic-type approach was used with a non-experimental, cross-sectional, and descriptive-correlational design. The sample consisted of 360 school-enrolled adolescents aged 12 to 17, from the provinces of Zarumilla, Contralmirante Villar, and Tumbes. The Adolescent Prosocial Behavior Scale by Balabanian and Lemos (2018) was administered, a unidimensional 30-item instrument with adequate psychometric properties (α = .891). Data were analyzed using Spearman's rank correlation coefficient. Results showed that 44.2% of adolescents exhibited a moderate level of prosocial behavior, 34.7% a high level, and 21.1% a low level. Of the eight sociodemographic factors examined, four showed statistically significant associations with prosocial behavior: place of origin, parents' educational level, Peruvian/migrant status, and sex; however, all relationships were of weak magnitude. Age, socioeconomic status, family type, and parents' occupation did not present significant linear correlations. It is concluded that contextual factors, particularly geographic origin, are the most relevant sociodemographic predictors of prosocial behavior among adolescents in the Tumbes region.

Keywords: prosocial behavior, adolescents, sociodemographic factors, prosociality, Tumbes.

I. INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa crucial en el desarrollo humano, caracterizada por cambios físicos, emocionales y sociales significativos. Durante este período, la conducta prosocial, entendida como las acciones voluntarias destinadas a beneficiar a otros, juega un papel fundamental en la formación de relaciones saludables y en la integración social de los jóvenes. Diversos factores sociodemográficos, como el sexo, la edad y el entorno familiar, influyen en la manifestación de estas conductas. Comprender cómo estos factores afectan la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes es esencial para diseñar intervenciones efectivas que promuevan su bienestar y desarrollo integral.

Estas acciones prosociales se consideran un indicador de desarrollo positivo que promueve el bienestar al facilitar la conexión con los demás y la participación en actividades cooperativas, además de fomentar el respeto, la ayuda y el compañerismo (Martínez & Borda, 2020).

En la región de Tumbes, la salud mental de los adolescentes ha sido objeto de preocupación en los últimos años. Según datos del Ministerio de Salud (MINSA), en 2023 se atendieron más de 1,333,000 casos relacionados con trastornos y problemas psicosociales a nivel nacional, siendo la ansiedad (343,897 casos) y la depresión (207,068 casos) las patologías más frecuentes. Aunque estas cifras reflejan una realidad nacional, es imperativo analizar cómo se manifiestan específicamente en Tumbes, especialmente considerando que el 32.3% de los jóvenes entre 15 y 29 años reportaron haber experimentado algún problema de salud mental. Además, la presencia de aproximadamente 17,500 personas refugiadas y migrantes asentadas en Tumbes, de las cuales el 29% presenta necesidades básicas insatisfechas, añade una capa adicional de complejidad al contexto social de la región. Esta situación plantea interrogantes sobre cómo los factores sociodemográficos influyen en la conducta prosocial de los adolescentes tumbesinos y cómo estas conductas pueden ser fortalecidas para mejorar la cohesión social y el bienestar comunitario.

Estudios previos han explorado la relación entre factores sociodemográficos y la conducta prosocial en jóvenes. Por ejemplo, una investigación realizada en

Colombia comparó grupos de adolescentes con diferentes roles en situaciones de acoso escolar (prosociales, observadores y agresores) y encontró que el sexo es una variable relacionada con la emisión de conductas prosociales. Otro estudio destacó que los adolescentes están más dispuestos a ayudar a amigos cercanos en comparación con conocidos o desconocidos, lo que subraya la importancia de las relaciones interpersonales en la manifestación de conductas prosociales. En el contexto peruano, investigaciones han señalado que factores como el apego percibido y el entorno familiar son determinantes en el desarrollo de comportamientos prosociales en adolescentes. Sin embargo, existe una limitada cantidad de estudios que aborden esta temática específicamente en la región de Tumbes, lo que resalta la necesidad de investigaciones focalizadas en esta área geográfica.

En el contexto actual de Tumbes, una región caracterizada por su diversidad cultural, migratoria y socioeconómica, se observa una creciente necesidad de comprender los factores que influyen en el comportamiento de los adolescentes. Uno de los aspectos fundamentales para la cohesión social y el bienestar colectivo es la conducta prosocial, entendida como cualquier acción voluntaria orientada a beneficiar a otros (Martí-Vilar et al., 2022). Sin embargo, existen diferencias notables en la manifestación de esta conducta, que podrían estar asociadas a factores sociodemográficos como el nivel socioeconómico, el tipo de familia, el género o el contexto educativo.

Heredia & Zapata (2022) propone que la conducta prosocial es un comportamiento voluntario y beneficioso dirigido a ayudar a los demás, que incluye acciones como el apoyo, la protección y el compartir. Este comportamiento no busca un beneficio personal (Huayna, 2022).

Diversas investigaciones han señalado que variables como el género y el nivel educativo de los padres influyen significativamente en las actitudes prosociales durante la adolescencia (Rodríguez-Gutiérrez et al., 2021). Asimismo, estudios recientes en contextos latinoamericanos han evidenciado que la prosocialidad se ve afectada por las condiciones de desigualdad social, lo que pone en cuestión las oportunidades para desarrollar comportamientos solidarios en escenarios

vulnerables (Yáñez et al., 2020). Esta problemática se acentúa en regiones fronterizas como Tumbes, donde el flujo migratorio y las brechas estructurales pueden incrementar la desigualdad social y emocional en los adolescentes.

La adolescencia, por su parte, constituye una etapa crítica del desarrollo humano, en la que se consolidan valores, habilidades sociales y la identidad personal (Llorca et al., 2023). En este sentido, comprender qué factores sociodemográficos se asocian con la conducta prosocial permitiría generar estrategias de intervención eficaces para fomentar el desarrollo saludable de esta población. No obstante, en el ámbito local de Tumbes, son escasos los estudios empíricos que aborden esta relación, lo que evidencia una brecha en la literatura científica y una necesidad urgente de investigación contextualizada.

Álvarez (2020) define el comportamiento prosocial como una estrategia efectiva para prevenir la violencia y fomentar un cambio cultural positivo. Estas acciones no solo ayudan a reducir la hostilidad y la agresión, sino que también promueve la reciprocidad en las relaciones personales. Además, el comportamiento prosocial estimula habilidades sociales fundamentales como lo es la comunicación, la empatía e inteligencia emocional.

A lo largo del proceso de desarrollo psicosocial, los jóvenes adquieren habilidades vitales que les permite abordar con éxito situaciones conflictivas, desafíos y retos cotidianos. Por ello, es crucial que los adolescentes cultiven estas habilidades, debido a que en esta etapa de sus vidas se enfrentan a diversos problemas de acoso escolar (Mundaca, 2020).

Balabanian & Lemos (2020) destacan que, desde los primeros estudios, los investigadores han prestado atención a los efectos positivos encontrados en adolescentes partícipes de estudios sobre comportamiento prosocial. Estos resultados incluyen una autoestima más elevada, relaciones más sólidas con sus pares, mejor rendimiento académico y una disminución de conductas agresivas. En contraste, los agresores involucrados en comportamientos violentos, presentan niveles más altos de depresión y mayores problemas de conducta.

La situación problemática y los antecedentes investigados han demostrado que la conducta prosocial contribuye a la aceptación entre los compañeros y al establecimiento de relaciones interpersonales positivas, contrastando con la conducta antisocial, que engloba comportamientos perjudiciales para la sociedad (Martínez y Borda, 2020).

Por ello, surge la necesidad de analizar de manera específica ¿Cuál es la relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025?, con el fin de generar conocimientos pertinentes que puedan ser utilizados para el diseño de programas psicoeducativos, políticas públicas o intervenciones comunitarias que promuevan el desarrollo prosocial en contextos de vulnerabilidad.

La presente investigación adquiere relevancia al situarse en el contexto actual de Tumbes, una región fronteriza con una dinámica social compleja, donde factores como la pobreza, la migración y las desigualdades estructurales impactan directamente en el desarrollo psicosocial de los adolescentes (INEI, 2023). Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática, en el 2022, el 32.5 % de la población tumbesina adolescente vivía en condiciones de pobreza, siendo particularmente vulnerable al abandono escolar, la violencia familiar y la exclusión social (INEI, 2023). En este escenario, comprender cómo los factores sociodemográficos influyen en la conducta prosocial resulta fundamental para diseñar estrategias preventivas que promuevan el bienestar social y emocional en esta población.

Desde un enfoque psicológico, la conducta prosocial ha sido ampliamente reconocida como un factor protector frente a conductas de riesgo y como promotora del bienestar individual y colectivo (Martí-Vilar et al., 2022). Esta conducta, que abarca dimensiones como la ayuda, la cooperación, la empatía y el altruismo, no solo fortalece las relaciones interpersonales, sino que también contribuye al desarrollo de comunidades resilientes (Llorca et al., 2023). A pesar de ello, son escasos los estudios empíricos realizados en regiones como Tumbes que relacionen estas conductas con los determinantes sociodemográficos, lo cual genera una brecha de conocimiento tanto a nivel local como nacional.

La contribución de esta investigación se manifiesta en varios niveles. En primer lugar, permite generar evidencia científica contextualizada sobre los factores que favorecen o limitan el desarrollo prosocial en adolescentes, aportando al cuerpo teórico y empírico de la psicología del desarrollo y la psicología comunitaria. En segundo lugar, los hallazgos del estudio orientan intervenciones escolares, familiares y comunitarias, promoviendo competencias sociales esenciales en entornos marcados por la desigualdad. A nivel institucional, esta información es útil para directivos escolares, psicólogos educativos y diseñadores de políticas públicas, que requieren herramientas diagnósticas basadas en evidencia para atender las necesidades psicosociales de los adolescentes.

Asimismo, esta investigación tiene un valor potencial en términos de desarrollo económico y social. Diversos estudios señalan que fomentar habilidades sociales como la prosocialidad en edades tempranas tiene implicancias positivas a largo plazo en la empleabilidad, la cohesión social y la participación ciudadana (OECD, 2021). De esta manera, al promover conductas prosociales desde la adolescencia, se contribuye indirectamente al fortalecimiento del capital humano y social del país.

En suma, el presente estudio no solo responde a una necesidad científica y profesional, sino que también tiene el potencial de generar impacto social positivo en una región históricamente vulnerable como Tumbes. Su implementación contribuye a visibilizar factores clave para el diseño de programas educativos y preventivos más efectivos y culturalmente pertinentes.

Se planteó como objetivo principal analizar la relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial de los adolescentes de Tumbes en el año 2025. Y como objetivos específicos**:** Identificar los niveles de conducta prosocial en adolescentes de Tumbes y describir la conducta prosocial entre subgrupos de adolescentes según variables sociodemográficas: procedencia, condición, edad, sexo, grado de instrucción de los padres, nivel socioeconómico, tipo de familia y ocupación de los padres; en adolescentes de Tumbes, 2025.

El presente informe está estructurado en siete capítulos, el capítulo I: Introducción, para describir de manera general el problema en estudio y cuál fue su propósito (objetivos y la justificación). En el capítulo II: Revisión de literatura, aquí se presenta

el componente teórico que fundamenta la coherencia de diversas investigaciones con el presente estudio sobre factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes. En el capítulo III: Materiales y métodos, en este apartado se menciona la metodología del estudio. En el capítulo IV: Resultados y discusión, en esta sección se resaltan las derivaciones del procesamiento de los datos obtenidos de la muestra de estudio. La cual, se han ordenado siguiendo los objetivos de la investigación (general y específicos). Asimismo, se ha procedido ha realizar la discusión de los resultados con los estudios de diversos investigadores presentados en la revisión de literatura. En el capítulo V: Conclusiones, en este capítulo se sintetizó los hallazgos, más relevantes, que se rigieron al objetivo general y los objetivos específicos de la investigación. En el capítulo VI: Recomendaciones, aquí se han planteado las sugerencias para mejorar o intervenir en el problema investigado. Y en el capítulo VII: Referencias bibliográficas, finalmente aquí se agregaron las fuentes científicas, viables y coherentes al tema en estudio, todas sintetizadas según las normas APA 7ma edición.

II. REVISIÓN DE LITERATURA

La conducta prosocial incluye una amplia gama de comportamientos voluntarios destinados a beneficiar a otras personas, como ayudar, compartir, consolar y cooperar. Esta conducta no es solo un indicador de desarrollo moral, sino también un predictor de bienestar psicológico, integración social y éxito académico en adolescentes (Martí-Vilar et al., 2022). Las dimensiones más estudiadas de la conducta prosocial incluyen: empatía cognitiva (comprensión del estado emocional ajeno), empatía afectiva (respuesta emocional congruente), altruismo (ayuda desinteresada), comportamiento de ayuda instrumental y cooperación (Martí-Vilar et al., 2022; Llorca et al., 2023).

La conducta prosocial es un tipo de comportamiento social positivo que abarca un conjunto de acciones realizadas de manera voluntaria, con el objetivo de generar beneficios para los receptores o beneficiarios. Su explicación se basa más en las consecuencias de la acción que en las motivaciones subyacentes (García & Gil, 2017).

La conducta prosocial, contribuye a la aceptación entre pares y al establecimiento de relaciones interpersonales positivas. Su adquisición se extiende a lo largo de diversas etapas y está vinculada al desarrollo emocional y cognitivo, formando parte integral de la personalidad. Incluye acciones como la ayuda, la cooperación, el intercambio y el altruismo en las relaciones afectivas y el cumplimiento de normas sociales (Martínez y Borda, 2020).

García y Gil (2017) proponen dos categorías de conductas prosociales: aquellas en las que ambas partes involucradas en la relación interpersonal obtienen un beneficio mutuo, y las que benefician solo a una de las partes. En este último caso, se introduce el criterio motivacional, es decir, se evalúa si las conductas prosociales tienen un propósito altruista o no.

Se ha observado que fomentar la conducta prosocial en los grupos contribuye a mejorar los climas sociales, promoviendo la empatía cognitiva y emocional entre sus miembros. En entornos educativos, la implementación de este enfoque ha

mostrado reducciones en las conductas agresivas asociadas al acoso escolar (Herrera y Musi, 2020).

Asimismo, se ha investigado la relación existente entre la resiliencia y la conducta prosocial, siendo ambas variables esenciales para el adecuado funcionamiento social. Diversos estudios han demostrado que la resiliencia predice las conductas prosociales desde la infancia y continúa siendo un factor determinante en la adolescencia (Esparza-Reig, 2020).

A nivel psicológico, la conducta prosocial se vincula positivamente con características como el autocontrol, el razonamiento moral, la extroversión, la inteligencia emocional, las habilidades sociales, el autoconcepto y la empatía. Por otro lado, se correlaciona negativamente con factores como un locus de control externo, el neuroticismo, la introversión, distorsiones cognitivas, impulsividad y comportamiento antisocial, entre otras variables. La empatía, en particular, se destaca como un predictor sólido de la prosocialidad, incluso desde la infancia, según una amplia evidencia acumulada (Arias, 2021).

Diversas teorías explican el desarrollo de la prosocialidad, pero tres enfoques destacan como los modelos teóricos más representativos. La teoría evolutiva se fundamenta en mecanismos como el parentesco, el altruismo recíproco y la selección grupal para explicar la prosocialidad. Por otro lado, el enfoque cognitivo establece una conexión entre el juicio moral y la conducta prosocial, sugiriendo que a medida que hay una mayor madurez psicobiológica, aumenta la probabilidad de observar conductas prosociales. Finalmente, las teorías del aprendizaje social argumentan que el aprendizaje de conductas de ayuda hacia los demás se adquiere a través de la experiencia directa y el modelado (Arias, 2015).

La teoría del apego de Bowlby como se citó en Castañeda (2022) sugiere que, durante el crecimiento, los niños desarrollan vínculos significativos que luego se reflejan en la búsqueda de identidad y relaciones entre pares durante la adolescencia. En este proceso, la necesidad de establecer jerarquías sociales y de obtener aceptación grupal puede llevar a comportamientos agresivos por parte de los adolescentes en busca de reconocimiento. Además, el ámbito individual, que

abarca competencias socioemocionales como empatía, autocontrol y reflexión, junto con características físicas, contribuye a que el acosador pueda sentir superioridad sobre su víctima.

La teoría conductista sugiere que las conductas prosociales están inicialmente controladas por reforzadores administrados en las primeras etapas de la vida. Con el tiempo, la conducta se independiza de estos reforzadores, y es el propio individuo quien se gratifica o castiga por sus acciones (García & Gil, 2017).

En la Teoría del aprendizaje social de Bandura, Albert Bandura (1977) propuso que gran parte del comportamiento humano se aprende por observación en contextos sociales. A través del modelado, los individuos observan cómo otros (modelos significativos como padres, docentes, compañeros o personajes mediáticos) se comportan en diversas situaciones y las consecuencias de esas acciones. Cuando los modelos reciben reforzamiento positivo por sus conductas prosociales, los observadores son más propensos a imitar esos comportamientos. Además, Bandura introdujo el concepto de autoeficacia, es decir, la creencia del individuo en su capacidad para realizar una acción. La percepción de autoeficacia en el contexto social fortalece la probabilidad de que el adolescente actúe de manera prosocial. Así, un entorno familiar o escolar donde se valoren y refuercen las conductas prosociales puede ser determinante en la adopción de dichas conductas por parte del adolescente.

Las investigaciones sobre el desarrollo de la conducta prosocial en niños y adolescentes coinciden en que esta conducta se explica mejor mediante la teoría del aprendizaje social, que la considera un comportamiento aprendido a través del modelamiento. Este proceso se ocurre a través de la interacción social, donde los aspectos cognitivos se encuentran con diversas situaciones en entornos como lo social, escolar o familiar. La observación y la imitación de figuras sociales influyen en el desarrollo de la conducta prosocial, lo cual tiene beneficios como facilitar el desarrollo integral del individuo y generar efectos positivos en el clima social (Herrera y Musi, 2020).

En la Teoría del desarrollo moral de Kohlberg. Lawrence Kohlberg (1981) propuso que el desarrollo moral avanza en seis etapas agrupadas en tres niveles: preconvencional, convencional y postconvencional. Durante la adolescencia, los jóvenes suelen ubicarse en el nivel convencional, en el que las decisiones morales se basan en la conformidad con las normas sociales y el deseo de mantener el orden social. En este nivel, los adolescentes valoran comportamientos como la cooperación, la ayuda y la justicia como formas de ser aceptados y valorados por su comunidad. Las etapas morales más avanzadas, propias del nivel postconvencional, permiten una conducta prosocial más autónoma, basada en principios éticos universales. Esta teoría explica cómo los juicios morales, guiados por razonamientos internos sobre lo que es justo o correcto, sustentan las acciones prosociales en la adolescencia.

En la Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson. Erik Erikson (1968) describió el desarrollo humano como una secuencia de ocho etapas psicosociales, cada una caracterizada por una crisis que debe resolverse para un desarrollo saludable. Durante la adolescencia, la etapa clave es la de 'Identidad frente a confusión de roles'. En esta etapa, el individuo explora y consolida su identidad personal y social. Un sentido sólido de identidad facilita la adopción de valores prosociales, pues permite al adolescente proyectarse como miembro responsable de su comunidad. Además, la resolución exitosa de esta etapa prepara al adolescente para enfrentar el siguiente desafío del ciclo vital (intimidad frente a aislamiento), donde la empatía y el compromiso con los demás son fundamentales. Por ello, Erikson resalta la importancia del entorno social en el desarrollo de conductas como la ayuda, la cooperación y la solidaridad.

En la Teoría de la empatía-altruismo de Batson. La teoría de la empatía-altruismo, propuesta por C. Daniel Batson (2011), sostiene que las personas pueden ayudar a otros motivadas puramente por empatía. Es decir, cuando se percibe que alguien necesita ayuda y se genera una respuesta emocional empática, el individuo actúa con el único propósito de aliviar el sufrimiento ajeno. Batson diferencia entre ayuda motivada por intereses personales (egoísmo) y aquella que surge de una preocupación genuina por el otro (altruismo). Este enfoque enfatiza la dimensión emocional de la conducta prosocial y tiene particular relevancia en la adolescencia,

donde el desarrollo de la empatía emocional puede ser potenciado por experiencias educativas y familiares significativas. Fomentar la empatía en entornos educativos puede ser una estrategia clave para promover conductas prosociales sostenidas en el tiempo.

En términos de determinantes sociales, tres factores clave son la socialización familiar, la educación y la interacción entre pares. La conducta prosocial en el contexto familiar modelada por las prácticas de crianza de los padres, las cuales, a su vez, son influenciadas por la propia infancia de los padres, las normativas educativas de la sociedad y las expectativas que los padres tienen hacia sus hijos (Arias W. , 2015).

Robert Roche, doctor en psicología, es un pionero en Europa en el desarrollo de la Teoría de la Prosocialidad y creador del modelo de la comunicación de calidad prosocial (Roche, 2021). Dentro de la teoría de la prosocialidad, Roche (1995) propone diez categorías de la conducta prosocial, diseñadas para aumentar las acciones prosociales. Así, el trabajo de Roche ha servido como fundamento para diversos programas que incorporan categorías como: ayuda física, servicio físico, dar, ayuda verbal, consuelo verbal, confirmación y valorización positiva del otro, escucha profunda, empatía, solidaridad y presencia positiva y unidad (Romersi y otros, 2011).

Balabanian y Lemos (2018) indican que varios de los ítems que componen la herramienta de investigación de aquel estudio podrían alinearse con la categorización propuesta por Roche en 1995. Roche fue uno de los primeros en clasificar conductas prosociales.

Romersi et al. (2011) enumeran las diez categorías de la conducta prosocial propuestas por Roche Olivar, que son:

a. Ayuda física: se refiere a un comportamiento no verbal que busca proporcionar ayuda a otras personas con el fin de lograr un objetivo específico. Como es el apoyo a otros compañeros en situaciones difíciles e

incluir en actividades sociales no solo al grupo de amigos cercanos (Marín J. C., 2010).

b. Servicio físico: Comportamiento que elimina la necesidad de que los receptores del servicio participen físicamente en la realización de una tarea. Dentro de las instituciones de investigación es necesario fomentar la ayuda cuando alguien lo necesita para facilitar la realización de actividades (Heredia & Zapata, 2022).
c. Dar y compartir: Proporcionar a otras personas objetos, alimentos o posesiones. Es decir, estar prestos a ofrecer lo que tenemos con el objetivo de dar solución a situaciones de necesidad y sin causar una riña o pelea (Pareja y otros, 2019).
d. Ayuda verbal: proporcionar instrucciones verbales o compartir ideas y experiencias que sean beneficiosas para otras personas (Guzmán, 2023). En el entorno de las instituciones educativas el brindar tus conocimientos e ideas ayuda al aprendizaje entre compañeros y fomenta la unidad, evitando problemas o agresiones físicas o verbales.
e. Consuelo verbal: utilizar expresiones verbales con el propósito de disminuir la tristeza en personas afligidas o en situaciones difíciles. El ser un amigo dentro de la escuela ayuda a ser parte de una red de apoyo emocional para los compañeros que pasan por situaciones estresantes o desagradables (Morales & Díaz, 2020).
f. Confirmación y valorización positiva del otro: emplea palabras para reconocer el valor de otras personas o aumentar su autoestima, interpretar positivamente las acciones de los demás, disculparse y defender a alguien. Esta es la forma ideal de comunicarse para establecer un dialogo asertivo (Puma, 2022).
g. Escucha profunda: Es un concepto psicológico que se refiere a un enfoque deliberado centrado en el procesamiento de estímulos auditivos. Esto implica comprometerse conscientemente con los elementos verbales y no verbales, facilitando así una buena conversación y la resolución de problemas entre escolares (Cipriano & Polanco, 2024).
h. Empatía: Un constructo que se refiere a la capacidad de una persona para comprender y compartir las emociones de otra, influenciando su respuesta a nivel emocional (Benitez y otros, 2022). Así, el estudiante tendrá la

capacidad de reconocer los sentimientos de sus compañeros al recibir acoso y frenará con dichas conductas dañinas (Martinez, 2022).

i. Solidaridad: Es la capacidad humana de comprender la importancia de pensar y actuar colectivamente, lo que permite colaborar con los demás y generar sentimientos de pertenencia (Abarca, 2023).
j. Presencia positiva y unidad: participación activa que refleja cercanía psicológica, atención, escucha profunda, empatía, entre otras. Esto contribuye al ambiente psicológico positivo y de bienestar entre los escolares (Marín J. C., 2010).

Esto ha conducido al desarrollo de un modelo teórico UNIPRO, que busca optimizar la prosocialidad. Este modelo ha sido fundamental para diseñar diversos programas destinados a promover la prosocialidad en la educación Roche Olivar (1995), desempeñado un papel crucial en la mejora de actitudes y conductas relacionadas con la generosidad, la ayuda, la cooperación, la solidaridad, la amistad y la unidad (Roche & Escootorín, 2021).

Eberly y Roche Olivar (2002) menciona que el modelo UNIPRO está constituido por quince elementos de actividades estructuradas y forma parte de un acrónimo que representa cinco dimensiones fundamentales que son:

A. Unidad: hace referencia a la unificación y coherencia de la personalidad del sujeto.
B. Individuo: resalta la particularidad y relevancia del crecimiento personal en el desarrollo del carácter y la conducta prosocial.
C. Persona: toma en cuenta la dimensión emocional como social del sujeto, además de su habilidad para establecer relaciones interpersonales saludables.
D. Reconocimiento: hace referencia al aprecio y el respeto por los demás, junto con la capacidad de empatía y entender sus necesidades y emociones.
E. Organización: se refiere a la organización y unidad de la sociedad, así como el papel que desempeñan las instituciones y las normas sociales en fomentar el comportamiento prosocial.

La conducta prosocial en adolescentes ha sido objeto de diversos estudios en los últimos años, destacando la influencia de factores sociodemográficos y psicológicos. A continuación, se presentan algunos antecedentes relevantes a nivel internacional:

Marín-Morales et al. (2025) en España realizaron un estudio transversal con el objetivo de analizar las variables psicológicas y sociodemográficas que pueden predecir la conducta prosocial durante una crisis social, mediante una investigación básica de diseño no experimental, cuya muestra consistió en 172 participantes a quienes se administró una encuesta en línea para analizar las variables psicológicas y sociodemográficas, los resultados revelaron diferencias significativas entre los grupos en edad (p = 0,002), en conclusión, el grupo prosocial se caracterizó por ser mayor que el grupo no prosocial.

Chavez et al. (2025) en Chile examinaron si la conducta prosocial de los adolescentes estaba influenciada por la conducta prosocial de los compañeros que les agradaban y si este efecto era más fuerte cuando los compañeros que les agradaban también eran apreciados por sus compañeros de clase. Se recopilaron tres oleadas de datos, con seis meses de diferencia, entre adolescentes chilenos que completaron las nominaciones y calificaciones de sus compañeros en el Momento 1 (n = 294, Edad media = 13,29, DE = 0,62; 55,1 % varones), el Momento 2 (n = 282) y el Momento 3 (n = 275). Los análisis longitudinales de redes sociales mostraron que los adolescentes adoptaron la conducta prosocial de los compañeros de clase que les agradaban, especialmente si estos compañeros eran apreciados por sus compañeros en general. Los hallazgos sugieren que la simpatía representa un aspecto importante del estatus de compañero, lo cual puede ser crucial para comprender la importancia de la influencia de los compañeros en las conductas prosociales durante la adolescencia.

López (2025) en Baja California, México, analizó la relación entre desarrollo socioemocional, claridad emocional, seguridad escolar y conductas prosociales/antisociales en adolescentes, mediante un estudio cuantitativo no experimental, transversal, con una muestra de 261 estudiantes de segundo y tercer grado de secundaria. Se aplicó un instrumento de 79 ítems sobre variables

socioemocionales y conductas prosociales/antisociales y se encontró una correlación positiva y significativa entre claridad emocional y conductas prosociales ($r = 0.396$, $p < .01$), y correlación negativa entre conductas antisociales y seguridad escolar ($r = –0.441$, $p < .01$). La conclusión a la que se llegó fue que la claridad emocional es un predictor importante de conductas prosociales, mientras que un entorno escolar seguro protege contra conductas antisociales.

Villacrés y Cueva (2024) llevaron a cabo un estudio en Ecuador con 292 adolescentes, La muestra total estuvo conformada por 292 sujetos: 56,51 %, hombres y 43,49 % mujeres con edades comprendidas entre los 15 a 18 años. La investigación empleó un enfoque cuantitativo, no experimental, correlacional y de corte transversal. Para la recolección de datos, se aplicó el Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ) de Gross y la Escala de Prosocialidad de Caprara. Los resultados mostraron una correlación positiva baja entre conducta prosocial y reevaluación cognitiva (Rho (290) = 0,389 $p < 0,001$), no se halló ninguna relación con la supresión emocional; se identificó un predominio de nivel medio en conducta prosocial, con un 51,7%; del mismo modo sobresalió el nivel medio en las dimensiones reevaluación cognitiva y supresión expresiva con un 73,3% y 72,3% respectivamente; también, se encontró una diferencia significativa entre las medias de puntuaciones de conducta prosocial ($U=8658$ $p<0.05$) en el género femenino ($M=59,7$) y masculino ($M=57,9$). Se evidenció que un mayor uso de la estrategia de reestructuración cognitiva aumenta la probabilidad de manifestación de conductas prosociales. Además, se observó que las adolescentes mujeres presentaban niveles más altos de conducta prosocial en comparación con los varones.

García-García et al. (2023) en España, identificaron perfiles de responsabilidad personal y social en niños y adolescentes y su relación con conductas prosociales, empatía y actividad física, mediante un estudio cuantitativo descriptivo-correlacional, con una muestra de 296 estudiantes entre 10 y 17 años, a quienes se aplicó el Cuestionario de Responsabilidad Personal y Social, el Inventario de Habilidades Sociales, el Interpersonal Reactivity Index, el cuestionario de violencia escolar y escala de actividad física. En los resultados se identificaron dos perfiles (alta responsabilidad y baja responsabilidad). El perfil de alta responsabilidad mostró niveles significativamente más altos de conducta prosocial, empatía y

percepción de actividad física. Llegando a la conclusión que ser parte de un perfil de alta responsabilidad personal y social es un factor relevante asociado a mayor prosocialidad, empatía y actividad en adolescentes.

A nivel nacional:

Samochuallpa-Solis (2024) en Lima, evaluó la relación entre ansiedad y conducta prosocial en estudiantes de secundaria, mediante un diseño cuantitativo correlacional en una muestra de estudiantes de secundaria de un colegio en Lima; a quienes aplicó escalas para medir ansiedad y conducta prosocial. En los resultados se observa una relación significativa entre los niveles de ansiedad y conducta prosocial, llegando a la conclusión que la ansiedad posiblemente influye en la disposición de los adolescentes a realizar actos prosociales, lo que sugiere la importancia de considerar el bienestar emocional dentro del análisis.

Huayna (2022) en Lima Metropolitana tuvo como objetivo determinar diferencias en niveles de conducta prosocial entre adolescentes según sexo y edad. Mediante un estudio no experimental, descriptivo. En una muestra de 294 alumnos de 12 a 17 años aplicó la Escala de Conducta Prosocial Adolescente y obtuvo como resultados que la conducta prosocial fue de nivel medio, las mujeres obtuvieron 100 puntos promedio y los varones 88; no se hallaron diferencias significativas según sexo ni edad. En conclusión en este contexto urbano peruano, no se observan diferencias estadísticamente significativas de conducta prosocial en función de género o edad, aunque sí existen variaciones numéricas.

Gonzales & Villavicencio (2021) en Cusco, examinaron la influencia del género y nivel socioeconómico sobre la conducta prosocial en adolescentes de secundaria, mediante un estudio cuantitativo, diseño comparativo, con una muestra de 320 adolescentes entre 13 y 17 años, a quienes se les aplicó la Escala de Conducta Prosocial (Caprara) y cuyos resultados indicaron que las mujeres mostraron mayor conducta prosocial que los varones, y los adolescentes de estrato socioeconómico medio tuvieron mayores puntuaciones, concluyendo que los factores sociodemográficos de género y nivel socioeconómico son variables relevantes en la prosocialidad adolescente.

Vásquez (2020) en Piura, analizó la relación entre clima familiar y conducta prosocial en adolescentes de colegios nacionales, mediante un estudio correlacional, con una muestra de 200 adolescentes, a quienes se aplicó la Escala de Clima Familiar y Escala de Conducta Prosocial. Los resultados que se obtuvieron indicaron que el clima familiar positivo predijo mayor conducta prosocial, es decir que las variables sociodemográficas familiares influyen directamente en la disposición a ayudar en contextos educativos de la región norte del Perú.

Mendoza (2020) desarrolló una investigación sobre la conducta prosocial y regulación emocional en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo. El diseño de investigación corresponde a un estudio descriptivo correlacional, para ello participaron 404 sujetos (203 varones y 201 mujeres), de 12 a 18 años. Los instrumentos de recolección de datos fueron la Escala de Prosocialidad de Caprara y el Cuestionario de Autorregulación Emocional de Gross y Thompson. Los resultados evidencian relación altamente significativa entre conducta prosocial y regulación emocional en estudiantes de secundaria (p<,000); asimismo, se encontró que predominan los niveles medio (44%) y alto (40%) de conducta prosocial en varones y mujeres respectivamente; así también, se evidenció que prevalece la reevaluación cognitiva, como estrategia de regulación emocional. Se concluye que, a mejor conducta prosocial, mejor capacidad para regular las emociones en estudiantes de secundaria.

En cuanto a los antecedentes a nivel local:

Ramírez & Castillo (2022) en Tumbes, determinaron la relación entre autoestima y conducta prosocial en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública, mediante un estudio correlacional, transversal. En una muestra de 180 adolescentes entre 13 y 15 años de edad, aplicaron la Escala de Autoestima de Rosenberg y Escala de Conducta Prosocial de Caprara. Se halló correlación positiva entre autoestima y conducta prosocial, llegando a la conclusión que la autoestima, como variable psicosocial vinculada a factores sociodemográficos, favorece la prosocialidad adolescente.

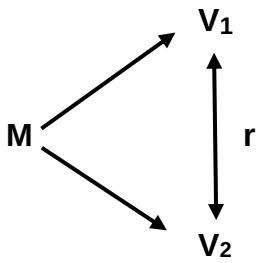
III. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Tipo y diseño de investigación:

Tipo de investigación fue básica, ya que se usa en el contexto científico para comprender y explayar nuestros conocimientos sobre un fenómeno o campo específico; además porque favorece al cuerpo intelectual de conocimientos y se domina la generalidad de una teoría en una rama del conocimiento; su finalidad es la de crear datos que confirmen o cuestione la tesis inicial de un estudio (Zúñiga et al., 2023).

Diseño es no experimental, puesto que, se realiza sin la manipulación deliberada de las variables, basándose primordialmente en la observación de fenómenos tal y como se dan en su ambiente de origen para después analizarlos (Sampieri et al., 2014); de corte transversal, porque utiliza un procedimiento en el que una comunidad o una muestra representativa de esta son estudiadas en un momento dado, valorándose las variables en un solo momento (Otzen y Manterola, 2017). Además, es correlacional, porque el investigador mide dos variables, comprende y examina la relación estadística entre ellas, sin influencia de ninguna variable extraña (Martínez y Hernández, 2021).

El esquema de investigación puede observarse gráficamente en el siguiente diagrama:



Donde:

M: Muestra

R: Relación

V_1: Factores sociodemográficos

V_2: Conducta prosocial

3.2. Hipótesis:

Hi**:** Existe relación significativa entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025.

H0: No existe relación significativa entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025.

3.3. Definición de variables:

Variable 1: Factores sociodemográficos

Definición conceptual: Los factores sociodemográficos son características sociales y demográficas que describen a los individuos o grupos poblacionales y que influyen en su comportamiento, actitudes y condiciones de vida. Entre los factores más comunes se incluyen la edad, el sexo, el nivel educativo, el estado civil, el nivel socioeconómico, la ocupación y el lugar de residencia (Pérez, 2018).

Definición operacional: Los factores sociodemográficos se evaluarán mediante una ficha de datos personales elaborada por la investigadora, que incluirá variables como edad, sexo, grado de instrucción, nivel socioeconómico, tipo de familia, y ocupación de los padres o tutores. Estas variables serán codificadas y categorizadas para su análisis estadístico y correlacional con la conducta prosocial.

3.4. Variable 2: Conducta prosocial:

Definición conceptual: Se describe como cualquier comportamiento intencional que tiene impactos positivos en la sociedad o proporciona beneficios a otra persona. De manera más específica, incluye actos de cooperación, el reconocimiento positivo del otro, expresiones de condolencia, asistencia física o verbal en momentos difíciles, consuelo en situaciones angustiantes y de rescate (Balabanian y Lemos, 2020).

Definición operacional: En esta investigación, la conducta prosocial será entendida como el puntaje obtenido por los adolescentes en la Escala de Conducta Prosocial de Caprara et al., la cual evalúa dimensiones como la ayuda, la empatía, la cooperación y la solidaridad. Esta escala permite cuantificar la frecuencia y disposición con la que los adolescentes manifiestan comportamientos que benefician a los demás en contextos escolares y sociales.

3.5. Población, muestra y muestreo

3.5.1. Población.

La población estuvo conformada por 27 000 adolescentes de la región Tumbes, con edades comprendidas entre los 12 y 17 años.

Tabla 1:

Población de estudio.

Provincia	Adolescente (12 – 17 años)
Tumbes	14 500
Zarumilla	7 200
Contralmirante Villar	5 300
TOTAL	27 000

Fuente: Estimaciones basadas en las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) para el año 2025.

3.5.2. Muestra

Es un subconjunto o parte de la población en el que se realizará la investigación. Hay métodos para adquirir la cantidad de los elementos de la muestra tales como las fórmulas, la lógica y otros; la muestra es un fragmento particular de la población (Mollo, 2023).

De tal manera, según la formula estadística, se tuvo una muestra de 360 adolescentes de la región Tumbes, con edades comprendidas entre los 12 y 17 años.

Fórmula para el cálculo de la muestra:

$$n = (Z^2 * p * q * N) / (d^2 * (N - 1) + Z^2 * p * q)$$

Donde:

Z = 1.96 (nivel de confianza del 95%)

p = 0.5 (proporción esperada)

q = 1 - p = 0.5

N = 27,000 (población total de adolescentes)

d = 0.05 (margen de error)

Resultado:

n ≈ 360 (tamaño total de la muestra)

3.5.3. Muestreo

El muestreo, de acuerdo a Sampieri et al. (2014), menciona que se captarán por intermedio de un muestreo aleatorio simple, debido a que es más frecuente para adquirir una muestra de selección al azar, de tal manera que cada uno de los participantes de una población tiene la misma posibilidad de ser elegido (Behar, 2008).

Además, para la presente tesis, se ha realizado una selección de muestra estratificada con el fin de obtener una representación adecuada de adolescentes de 12 a 17 años de edad por cada provincia de la región de Tumbes, de una muestra de 360 adolescentes. La muestra estratificada permite capturar con precisión las características distintivas de cada

provincia, asegurando una representación equitativa en la investigación (Arrogante, 2021).

El muestreo estratificado se refiere a la técnica de muestreo probabilístico donde la población se divide en diferentes subgrupos o estratos, y de cada uno de ellos se selecciona una muestra proporcional. En este caso, los estratos se han definido por provincias, agrupando a los adolescentes por cada provincia: Tumbes, Zarumilla y Contralmirante Villar.

Los resultados del cálculo de la muestra por estrato se detallan a continuación:

Tabla 2:

Estratos de la muestra según provincias.

Provincias	Población adolescente	Proporción	Estudiantes Seleccionados
Tumbes	14 500	53,7%	197
Zarumilla	7 200	26,7%	104
Contralmirante Villar	5 300	19,6%	59
Total		100,0%	360

De este modo, la muestra estratificada asegura que cada provincia esté representada en proporciones acordes con su presencia en la población total, esta técnica de muestreo es particularmente útil cuando la población no es homogénea, como en el caso de los distintos grados de estudiantes.

3.5.4. Criterios de investigación.

Criterios de inclusión

- Adolescentes de edades comprendidas entre 12 a 17 años de edad que viven en las distintas provincias de la región de Tumbes.

- Adolescentes que firmaron el asentimiento informado y cuyos padres o tutores firmaron el consentimiento informado para participar en la investigación.

Criterios de exclusión

- Adolescentes que no completaron los cuestionarios.
- Adolescentes que decidieron retirarse del estudio.

3.6. Técnicas e Instrumentos de recolección de datos.

3.6.1. Técnica

La técnica que se utilizó para la recaudación de información de la presente investigación es la encuesta, en relación con Anguita et al. (2003), la define como una técnica de estudio social por excelencia, esto es debido a su versatilidad, utilidad, objetividad y sencillez para la recolección de información; además, la encuesta es permite obtener respuestas a dificultades en términos descriptivos como de correlación de variables, después de la recogida sistemática de información según un diseño previamente determinado que asegure la severidad de la información adquirida (Salvador-Oliván et al., 2021).

3.6.2. Instrumentos de recolección de datos:

Variable 1: Factores sociodemográficos:

El primer instrumento que se utilizó fue una ficha de datos personales elaborada por la investigadora, que incluirá variables como edad, sexo, grado de instrucción, nivel socioeconómico, tipo de familia, y ocupación de los padres o tutores. Estas variables serán codificadas y categorizadas para su análisis estadístico y correlacional con la conducta prosocial.

Variable 2: Conducta prosocial:

Para medir el comportamiento prosocial se aplicó la Escala de Conducta Prosocial Adolescente; elaborado por Balabanian y Lemos en el año 2018 en Argentina y validado en Perú en el año 2020 por Susan Alvares Izaguirre; el instrumento es unidimensional, presenta una duración de 15 minutos aproximadamente y su aplicación es individual como colectiva. Ver anexo 3.

En relación a la adaptación del instrumento en Perú, se evaluó la escala a un grupo de 1057 estudiantes provenientes de tres colegios públicos en el distrito de comas, Lima. Los participantes tenían edades entre 12 a 17 años, abarcando los niveles de primero a quinto de secundaria; para determinar la validez de contenido, se utilizó el juicio de expertos mediante el coeficiente V de Aiken. Por otro lado, el análisis factorial arrojó un KMO .940 y la prueba de esfericidad de Bartlett sig. .001. En cuanto a la validez relacionada con la estructura interna, el análisis confirmatorio evidenció índices de ajuste con RMSEA= .0674, SRMS= .046, CFI= .847 y TLI= .835. Adicionalmente, la confiabilidad del instrumento se verificó a través de los coeficientes Alfa de Cronbach .939 y omega .940, concluyéndose que la escala general posee una confidencialidad adecuada y presenta valides de contenido.

Dado que la Escala de Conducta Prosocial Adolescente de Balabanian y Lemos (2018) no cuenta con un baremo normativo publicado, para la clasificación por niveles, se construyeron puntos de corte basados en la distribución de la propia muestra, utilizando los percentiles 25 y 75, criterio ampliamente empleado en estudios previos con poblaciones peruanas (Álvarez, 2020; Samochuallpa, 2021). Así, se establecieron tres niveles: bajo (≤ P25), moderado (P26–P75) y alto (> P75).

Para este estudio, se llevó a cabo una prueba piloto en el distrito de Tumbes, involucrando a un grupo de 30 adolescentes de entre 12 y 17 años que cursaban la educación secundaria y presentaban características similares a la muestra principal. Ver anexo 5.

3.7. **Procedimiento de recolección de datos:**

Se solicitó el consentimiento a los padres de familia de los adolescentes de la región de Tumbes que acepten participar de esta investigación, para la recolección de información mediante encuestas directas.

Posteriormente, se procedió a la recolección presencial, individual o grupal de información a los adolescentes, a los que se les aplicará los instrumentos para que sean resueltos, entregando las respuestas al momento de terminar de resolver los instrumentos a la investigadora. Luego se realizará estructuración de la información recopilada y se procederá a exportarla al programa estadístico SPSS v.26

3.8. **Procesamiento y análisis de datos:**

Una vez concluida la fase de recolección de información, se procedió a ejecutar el procesamiento y análisis de los datos en dos etapas secuenciales: una etapa de depuración y organización de la información, y una etapa de análisis estadístico propiamente dicho.

En primer lugar, se realizó la revisión exhaustiva de cada uno de los instrumentos aplicados con el propósito de identificar y descartar aquellos cuestionarios que presentaran omisiones en los ítems, respuestas inconsistentes o patrones de respuesta que evidenciaran aquiescencia o deseabilidad social marcada. Tras este proceso de depuración, la base de datos quedó conformada por los 361 protocolos válidos previamente estimados en el muestreo.

Posteriormente, se procedió a la codificación de las variables sociodemográficas (sexo, edad, grado de instrucción, estructura familiar, condición socioeconómica, zona de residencia, entre otras) asignando valores numéricos a cada categoría de respuesta. Del mismo modo, se efectuó la inversión de los ítems correspondientes según las instrucciones

de corrección del instrumento de conducta prosocial, y se calcularon los puntajes totales y por dimensiones para cada participante.

La digitación de los datos se realizó en una hoja de cálculo del programa Microsoft Excel 2021, aplicándose técnicas de doble entrada para minimizar los errores de transcripción. Una vez completada la base de datos, se ejecutó una nueva verificación de consistencia interna mediante la función de validación de datos, corroborando que los valores ingresados se encontraran dentro de los rangos permisibles para cada variable. Finalmente, la base de datos depurada fue exportada al paquete estadístico IBM SPSS Statistics versión 27.0, software con el cual se ejecutaron todos los procedimientos de análisis.

El análisis estadístico se organizó en tres niveles progresivos: análisis preliminares, análisis descriptivo y análisis inferencial.

Análisis preliminares. Antes de seleccionar las pruebas estadísticas pertinentes, se evaluó el supuesto de normalidad de la distribución de la variable conducta prosocial y sus dimensiones mediante la prueba de Kolmogórov-Smirnov con corrección de Lilliefors, la cual resulta adecuada para muestras superiores a 50 participantes. Los resultados obtenidos permitieron determinar si el análisis inferencial se conduciría bajo un enfoque paramétrico o no paramétrico.

Análisis descriptivo. Con la finalidad de caracterizar a la muestra y describir el comportamiento de las variables en estudio, se calcularon frecuencias absolutas y relativas porcentuales para las variables sociodemográficas de naturaleza categorial (sexo, grado escolar, estructura familiar, zona de residencia y nivel socioeconómico). Para la variable conducta prosocial, los puntajes fueron categorizados en niveles (bajo, medio y alto) según los baremos del instrumento, y se reportaron las frecuencias y porcentajes correspondientes, tanto para el puntaje global como para cada dimensión evaluada.

Análisis inferencial. Para dar respuesta a los objetivos e hipótesis de investigación, se emplearon las siguientes pruebas estadísticas:

Para establecer la relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial, se empleó el Coeficiente de Correlación por Rangos de Spearman (ρ), prueba no paramétrica que permite cuantificar la dirección e intensidad de la asociación entre dos variables ordinales o cuando no se cumple el supuesto de normalidad. La interpretación de la magnitud de las correlaciones obtenidas se realizó según los criterios de Cohen (1988): valores de ρ entre .10 y .29 indicaron una correlación débil; entre .30 y .49, moderada; y ≥ .50, fuerte. En todos los casos se reportó el coeficiente ρ, el valor p y el intervalo de confianza al 95%.

3.9. **Aspectos éticos**

Se respetaron los criterios éticos del Código Nacional de Integridad Científica, aprobado mediante la resolución de presidencia N°028-2024-CONCYTEC-P, que establece un conjunto de principios éticos fundamentales para la conducción de la investigación científica en el Perú, los aspectos éticos clave que se destacan en este código incluyen (El Peruano, 2024):

1. Honestidad: Los investigadores deben ser veraces y transparentes en todas las etapas del proceso de investigación, desde la propuesta del proyecto hasta la divulgación de resultados. Se espera que presenten datos reales, sin manipulación o alteración para beneficiar conclusiones deseadas.

2. Responsabilidad: Los científicos deben ser responsables tanto de sus acciones como de las consecuencias de sus investigaciones. Esto implica una reflexión ética sobre los impactos que la investigación pueda tener en la sociedad, el medio ambiente y otros seres vivos.

3. Imparcialidad y equidad: El código exige que los investigadores no incurran en favoritismos ni discriminen por razones de género, origen étnico, posición

económica o cualquier otra característica personal. Esto se aplica tanto a la conducción de la investigación como a la evaluación de trabajos y proyectos científicos.

4. Confidencialidad: Los investigadores deben manejar con cuidado los datos y la información sensible, garantizando la privacidad de los sujetos involucrados en la investigación y respetando acuerdos de confidencialidad.

5. Plagio y Originalidad: Se prohíbe el plagio bajo cualquier forma. Todo investigador debe citar apropiadamente las fuentes y asegurarse de que su trabajo es original. La ética en la publicación de resultados implica no duplicar investigaciones ni fragmentar publicaciones de manera inadecuada.

6. Respeto por los derechos de los participantes: La investigación que involucra seres humanos o animales debe respetar sus derechos, bienestar y dignidad, cumpliendo con las normativas nacionales e internacionales para su protección.

7. Divulgación responsable: La difusión de los resultados científicos debe ser realizada de manera ética, evitando exageraciones o simplificaciones que puedan inducir al error en la comprensión pública de la ciencia.

8. Colaboración: El código promueve la cooperación entre investigadores, evitando conductas que limiten la participación o el reconocimiento a colaboradores que han contribuido a los trabajos científicos.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El proceso de recolección de datos, desarrollado mediante instrumento válidos y confiables, permiten que a continuación se presenten los resultados que atienden a cada uno de los objetivos propuestos en este estudio.

Tabla 3

Relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes, 2025

Factor sociodemográfico	n	ρ	p	Sig.	Interpretación
Procedencia	360	**-0.245**	**< .001**	***	Débil negativa
Condición	360	**0.117**	**.026**	*	Débil positiva
Edad	360	-0.067	.205	—	No significativa
Sexo	360	**-0.110**	**.037**	*	Débil negativa
Grado de instrucción de los padres	360	**-0.188**	**< .001**	***	Débil negativa
Nivel socioeconómico	360	-0.073	.166	—	No significativa
Tipo de familia	360	-0.100	.057	—	No significativa
Ocupación de los padres	360	0.080	.130	—	No significativa

Nota. ρ = coeficiente de correlación de Spearman; p = nivel de significación bilateral; n = 360. La prueba de Kolmogórov-Smirnov confirmó distribución no normal de la conducta prosocial (D = .212, p < .001), justificando el uso del estadístico de Spearman. Los valores en negrita indican correlaciones estadísticamente significativas (p < .05). Magnitud del efecto según Cohen (1988): |ρ| < .10 trivial; .10–.29 débil; .30–.49 moderada; ≥ .50 fuerte. *** p < .001; * p < .05; — no significativo.

En la tabla 3 los resultados muestran que cuatro de los ocho factores sociodemográficos presentan relación estadísticamente significativa con la conducta prosocial: Procedencia (ρ = −.245, p < .001), la correlación negativa débil más fuerte, indicando que los adolescentes de Zarumilla tienen mayor conducta prosocial que los de Tumbes y Contralmirante Villar; Grado de instrucción de los padres (ρ = −.188, p < .001), a mayor nivel educativo de los padres, menor conducta prosocial reportada por los hijos; Condición (ρ = .117, p = .026), los adolescentes migrantes muestran ligeramente mayor conducta prosocial que los peruanos; Sexo

(ρ = −.110, p = .037), las adolescentes mujeres presentan mayor conducta prosocial que los varones. Y en cuanto a los factores sin relación significativa (p > .05): edad, nivel socioeconómico, tipo de familia y ocupación de los padres no se asocian significativamente con la conducta prosocial en esta muestra. En todos los casos, los efectos significativos son de magnitud débil (|ρ| entre .10 y .25), lo que sugiere que los factores sociodemográficos, si bien estadísticamente relevantes, explican una proporción limitada de la variabilidad de la conducta prosocial en los adolescentes de Tumbes.

Tabla 4

Niveles de conducta prosocial en adolescentes de Tumbes, 2025

Nivel	Rango de puntaje	f	%
Bajo	30–58	76	21.1
Moderado	59–117	159	44.2
Alto	118–120	125	34.7
Total	**30–120**	**360**	**100.0**

En la Tabla 4 se distribuyen los niveles de conducta prosocial en los adolescentes de Tumbes de la siguiente manera: El nivel moderado predomina en la muestra (44.2%), lo que indica que casi la mitad de los adolescentes tumbesinos realiza conductas de ayuda hacia los demás con una frecuencia intermedia. Un tercio relevante alcanza el nivel alto (34.7%), mientras que el nivel bajo agrupa al 21.1% de los adolescentes, quienes raramente manifiestan comportamientos prosociales. En conjunto, estos resultados revelan que la mayoría de los adolescentes de Tumbes (78.9%) presenta conducta prosocial entre moderada y alta, lo cual constituye un indicador positivo del desarrollo socioafectivo de esta población.

Tabla 5

Conducta prosocial según procedencia en adolescentes de Tumbes, 2025

					Bajo		Moderado		Alto	
Procedencia	**n**	**M**	**DE**	**Mdn**	**f**	**%**	**f**	**%**	**f**	**%**
Zarumilla	104	100.10	27.65	120.00	11	10.6	34	32.7	59	56.7
Contralmirante Villar	59	80.78	31.28	66.00	21	35.6	19	32.2	19	32.2
Tumbes	197	82.30	27.60	80.00	44	22.3	106	53.8	47	23.9
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. Procedencia hace referencia a la provincia donde vive el adolescente (Zarumilla, n = 104; Contralmirante Villar, n = 59; Tumbes, n = 197). M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 5, los adolescentes de Zarumilla presentan la media más alta (M = 100.10), la mediana máxima posible (Mdn = 120.0) y el mayor porcentaje en nivel alto (56.7%), con solo el 10.6% en nivel bajo. En contraste, los de Contralmirante Villar registran el mayor porcentaje de nivel bajo (35.6%) y la media más baja (M = 80.78). Los adolescentes de Tumbes concentran más del 50% en el nivel moderado (53.8%) con porcentajes bajos en el nivel alto (23.9%). Las diferencias podrían relacionarse con características culturales, de convivencia comunitaria y de cohesión social particulares de cada provincia de la región Tumbes.

Tabla 6

Conducta prosocial según condición del adolescente en Tumbes, 2025

					Bajo		Moderado		Alto	
Condición	**n**	**M**	**DE**	**Mdn**	**f**	**%**	**f**	**%**	**f**	**%**
Peruana	246	84.92	28.96	81.00	57	23.2	112	45.5	77	31.3
Migrante	114	92.09	29.72	97.50	19	16.7	47	41.2	48	42.1
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. Condición hace referencia a la nacionalidad del adolescente (n peruana = 246, n migrante = 114). M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 6, los adolescentes migrantes presentan mayor conducta prosocial que los peruanos, tanto en la media (M = 92.09 vs. M = 84.92) como en la mediana (Mdn = 97.50 vs. Mdn = 81.00), y un porcentaje más alto en el nivel alto (42.1% vs. 31.3%). Por su parte, los adolescentes peruanos concentran el mayor porcentaje en el nivel bajo (23.2%) y moderado (45.5%). Este hallazgo podría explicarse por el hecho de que los adolescentes migrantes, al afrontar procesos de adaptación a un nuevo entorno social y cultural, desarrollan con mayor frecuencia conductas de cooperación, ayuda mutua y empatía como mecanismos de integración y cohesión social dentro de su comunidad de acogida en Tumbes.

Tabla 7

Conducta prosocial según edad en adolescentes de Tumbes, 2025

					Bajo		Moderado		Alto	
Edad	**n**	**M**	**DE**	**Mdn**	**f**	**%**	**f**	**%**	**f**	**%**
12 años	22	92.50	25.44	92.00	3	13.6	12	54.5	7	31.8
13 años	79	84.90	28.61	90.00	16	20.3	40	50.6	23	29.1
14 años	125	91.39	30.82	103.00	23	18.4	45	36.0	57	45.6
15 años	71	86.38	29.07	84.00	17	23.9	31	43.7	23	32.4
16 años	43	84.21	29.11	86.00	11	25.6	20	46.5	12	27.9
17 años	20	73.45	25.05	67.00	6	30.0	11	55.0	3	15.0
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 7, los resultados muestran un patrón descendente de conducta prosocial conforme avanza la edad. Los adolescentes de 12 años presentan la media más alta (M = 92.50) y el menor porcentaje en nivel bajo (13.6%), mientras que los de 17 años registran la media más baja (M = 73.45) y el mayor porcentaje de nivel bajo (30.0%). Los adolescentes de 14 años destacan por concentrar el mayor porcentaje en nivel alto (45.6%), a pesar de ser el grupo más numeroso (n = 125). El nivel moderado predomina en casi todos los grupos etarios, siendo especialmente marcado en los de 17 años (55.0%) y 12 años (54.5%).

Tabla 8

Conducta prosocial según sexo en adolescentes de Tumbes, 2025

					Bajo		Moderado		Alto	
Sexo	**n**	**M**	**DE**	**Mdn**	**f**	**%**	**f**	**%**	**f**	**%**
Femenino	177	90.40	29.29	92.00	33	18.6	73	41.2	71	40.1
Masculino	183	84.09	29.16	81.00	43	23.5	86	47.0	54	29.5
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 8, las adolescentes mujeres presentan una media más alta (M = 90.40) que los varones (M = 84.09), y un mayor porcentaje en el nivel alto (40.1% vs. 29.5%). Por su parte, los varones concentran más casos en el nivel moderado (47.0%) y bajo (23.5%) en comparación con las mujeres (41.2% y 18.6%, respectivamente). Estos hallazgos son consistentes con la literatura científica que reporta de manera consistente mayores niveles de conducta prosocial en mujeres adolescentes (Balabanian y Lemos, 2018; Inglés et al., 2009; Mestre et al., 2009), lo que podría explicarse por las diferencias en la socialización de género, donde las niñas son orientadas culturalmente hacia conductas de cuidado, cooperación y empatía con mayor frecuencia que los varones.

Tabla 9

Conducta prosocial en adolescentes de Tumbes según grado de instrucción de los padres, 2025

					Bajo		Moderado		Alto	
Grado de instrucción de los padres	**n**	**M**	**DE**	**Mdn**	**f**	**%**	**f**	**%**	**f**	**%**
Sin educación	50	96.00	28.47	112.00	5	10.0	20	40.0	25	50.0
Primaria	161	89.17	30.29	90.00	31	19.3	65	40.4	65	40.4
Secundaria	119	83.93	28.30	82.00	30	25.2	57	47.9	32	26.9
Técnico superior	17	71.06	22.46	62.00	6	35.3	10	58.8	1	5.9
Superior universitario	13	79.77	27.92	86.00	4	30.8	7	53.8	2	15.4
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 9, los adolescentes con padres sin educación formal presentan la conducta prosocial más alta (M = 96.00, nivel alto = 50.0%), mientras que aquellos con padres de nivel técnico superior registran la media más baja (M = 71.06) y el mayor porcentaje en nivel bajo (35.3%).

Tabla 10

Conducta prosocial según nivel socioeconómico en adolescentes de Tumbes, 2025

					Bajo		Moderado		Alto	
NSE	**n**	**M**	**DE**	**Mdn**	**f**	**%**	**f**	**%**	**f**	**%**
Bajo	14	69.57	20.81	67.00	3	21.4	10	71.4	1	7.1
Medio	317	89.55	29.26	90.00	64	20.2	131	41.3	122	38.5
Alto	29	69.90	25.62	68.00	9	31.0	18	62.1	2	6.9
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. NSE = nivel socioeconómico (Bajo, n = 14; Medio, n = 317; Alto, n = 29). M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 10, el hallazgo más llamativo es que el NSE Medio presenta la media más alta (M = 89.55) y el mayor porcentaje en nivel alto de conducta prosocial (38.5%), mientras que los grupos de NSE Bajo (M = 69.57) y NSE Alto (M = 69.90) obtienen medias considerablemente menores y porcentajes muy bajos en el nivel alto (7.1% y 6.9%, respectivamente).

Tabla 11

Conducta prosocial según tipo de familia en adolescentes de Tumbes, 2025

Tipo de familia	n	M	DE	Mdn	Bajo		Moderado		Alto	
					f	%	f	%	f	%
Unipersonal	48	96.08	28.34	120.00	6	12.5	17	35.4	25	52.1
Compuesto	116	86.08	27.56	85.00	19	16.4	66	56.9	31	26.7
Extendido	103	88.47	31.28	90.00	25	24.3	35	34.0	43	41.7
Nuclear	73	80.64	28.59	80.00	23	31.5	33	45.2	17	23.3
Sin núcleo	20	89.65	31.00	91.00	3	15.0	8	40.0	9	45.0
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 11, los adolescentes de familias unipersonales presentan la media más alta (M = 96.08) y el mayor porcentaje en nivel alto de conducta prosocial (52.1%), lo que podría relacionarse con un mayor desarrollo de la autonomía e independencia en este tipo de estructura familiar. En contraste, los adolescentes de familias nucleares registran la media más baja (M = 80.64) y el mayor porcentaje en nivel bajo (31.5%). Los adolescentes de familias sin núcleo (M = 89.65, alto = 45.0%) y de familias extendidas (M = 88.47, alto = 41.7%) también muestran niveles relativamente altos de conducta prosocial, mientras que los de familias compuestas concentran el mayor porcentaje en nivel moderado (56.9%)

Tabla 12

Conducta prosocial según ocupación de los padres en adolescentes de Tumbes, 2025

Ocupación de los padres	n	M	DE	Mdn	Bajo		Moderado		Alto	
					f	%	f	%	f	%
Comerciante	13	65.85	23.32	61.00	6	46.2	6	46.2	1	7.7
Obrero	48	81.02	27.85	71.50	9	18.8	28	58.3	11	22.9
Empleado	141	91.84	28.79	96.00	27	19.1	57	40.4	57	40.4
Trab. independiente	96	83.88	29.00	85.00	24	25.0	46	47.9	26	27.1
Trab. del hogar	22	89.00	34.08	104.50	4	18.2	8	36.4	10	45.5
Desempleado	40	92.12	29.15	102.00	6	15.0	14	35.0	20	50.0
Total	**360**	**87.19**	**29.35**	**89.00**	**76**	**21.1**	**159**	**44.2**	**125**	**34.7**

Nota. Trab. = trabajador/a. M = media aritmética; DE = desviación estándar; Mdn = mediana; f = frecuencia absoluta.

En la tabla 12, el hallazgo más llamativo es que los adolescentes cuyos padres están desempleados presentan la media más alta (M = 92.12) y el mayor porcentaje en nivel alto (50.0%), seguidos de los hijos de trabajadores del hogar (M = 89.00, alto = 45.5%) y de empleados (M = 91.84, alto = 40.4%). En contraste, los hijos de padres comerciantes registran la media más baja (M = 65.85) y el mayor porcentaje en nivel bajo (46.2%).

DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes durante el año 2025, con una muestra de 360 participantes. Los resultados obtenidos mediante el coeficiente de correlación de Spearman (ρ) indicaron que cuatro de los ocho factores sociodemográficos analizados presentaron asociación estadísticamente significativa con la conducta prosocial: la procedencia ($\rho = -.245$, $p < .001$), el grado de instrucción de los padres ($\rho = -.188$, $p < .001$), la condición ($\rho = .117$, $p = .026$) y el sexo ($\rho = -.110$, $p = .037$), aunque todas las relaciones fueron de magnitud débil según los criterios de Cohen (1988). A continuación, se discuten estos hallazgos contrastándolos con la evidencia empírica disponible.

Con respecto a los niveles de conducta prosocial en los adolescentes de Tumbes, los resultados revelaron que el nivel moderado predomina en la muestra (44.2%), seguido del nivel alto (34.7%) y el nivel bajo (21.1%). Esto indica que la mayoría de los adolescentes (78.9%) presenta conducta prosocial entre moderada y alta, lo cual constituye un indicador positivo del desarrollo socioafectivo de esta población. Este hallazgo es coherente con los reportados por Huayna Aguilar (2022), quien en una muestra de adolescentes de Lima Metropolitana encontró que el nivel moderado era predominante, sugiriendo que la conducta prosocial en contextos escolares peruanos tiende a manifestarse con una frecuencia intermedia. Asimismo, Samochuallpa-Solis (2024) reportó que el nivel moderado de conducta prosocial predomina en adolescentes escolarizados de Lima, hallazgo que se replica en el contexto de Tumbes. Desde un enfoque teórico, Eisenberg et al. (2006) señalaron que la conducta prosocial en la adolescencia no alcanza su máximo desarrollo hasta la adultez emergente, lo que explicaría la predominancia del nivel moderado sobre el nivel alto en esta muestra.

En referencia a la relación entre procedencia y conducta prosocial, uno de los hallazgos más relevantes de la investigación fue la relación negativa débil entre la procedencia y la conducta prosocial ($\rho = -.245$, $p < .001$; $\eta^2 = .081$), siendo el factor con mayor tamaño del efecto de toda la investigación. El análisis comparativo mostró que los adolescentes de la provincia de Zarumilla presentaron puntuaciones

significativamente más altas (M = 100.10) en comparación con los de Contralmirante Villar (M = 80.78) y Tumbes (M = 82.30), siendo el 56.7% de los adolescentes zarumillanos clasificados en el nivel alto de conducta prosocial.

Este resultado puede interpretarse a la luz de los planteamientos de Roche Olivar (1998), quien señaló que la prosocialidad está profundamente influenciada por el contexto sociocultural y comunitario en el que se desarrolla el individuo. Los entornos con mayor cohesión social, redes de apoyo mutuo y prácticas culturales de solidaridad tienden a promover con mayor intensidad las conductas orientadas hacia el beneficio de los demás (Eisenberg et al., 2006). Asimismo, Redondo et al. (2013) destacaron que las diferencias geográficas y comunitarias en los patrones de interacción social pueden generar variaciones significativas en los niveles de prosocialidad, especialmente en poblaciones adolescentes. En este sentido, las características culturales particulares de Zarumilla, como su condición de provincia fronteriza con mayor dinámica de intercambio social e intercultural, podrían explicar los niveles más elevados de conducta prosocial observados en sus adolescentes. García Sandoval (2024) documentó hallazgos similares en el contexto latinoamericano, confirmando que la procedencia geográfica y el contexto comunitario son predictores relevantes de las conductas prosociales en la adolescencia.

En cuanto a la relación entre el grado de instrucción de los padres y conducta prosocial, el grado de instrucción de los padres se asoció de manera negativa y significativa con la conducta prosocial de los adolescentes ($\rho = -.188$, $p < .001$), siendo los hijos de padres sin educación formal quienes presentaron la media más alta (M = 96.00) y el mayor porcentaje en nivel alto de conducta prosocial (50.0%), en contraste con los hijos de padres con formación técnica superior (M = 71.06, nivel alto = 5.9%) y superior universitaria (M = 79.77, nivel alto = 15.4%). La comparación post hoc con corrección de Bonferroni confirmó diferencias significativas entre los grupos Sin educación y Técnico superior ($U = 639.50$, $p = .015$).

Este hallazgo resulta paradójico desde una perspectiva convencional, pues contradice la expectativa de que una mayor educación parental favorezca el

desarrollo de habilidades prosociales en los hijos. Sin embargo, puede entenderse en el marco de lo planteado por Lemos y Richaud de Minzi (2014), quienes señalaron que los estilos de crianza y los valores transmitidos en el hogar son mediadores fundamentales de la conducta prosocial adolescente, independientemente del nivel educativo de los padres. En familias con menor escolaridad, los valores de solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua suelen transmitirse de forma directa y cotidiana como estrategias de supervivencia y cohesión familiar, lo que facilita la internalización de conductas prosociales en los hijos (Richaud de Minzi et al., 2011). Por su parte, Bandura et al. (1996) señalaron que el modelado parental constituye uno de los mecanismos más potentes en la adquisición de conductas sociales, sugiriendo que los patrones de comportamiento observados en el hogar tienen mayor peso que el nivel educativo formal de los progenitores. Llorca et al. (2023) confirmaron recientemente que la calidez parental y el apoyo emocional, más que la educación formal, predicen longitudinalmente la conducta prosocial en la adolescencia.

Al analizar la relación entre la condición (Peruana/Migrante) y conducta prosocial, los adolescentes migrantes presentaron mayor conducta prosocial que sus pares peruanos ($\rho = .117$, $p = .026$; $U = 12{,}026.00$, $r = .117$), con una media de 92.09 frente a 84.92, respectivamente. El 42.1% de los adolescentes migrantes alcanzó el nivel alto de conducta prosocial, en comparación con el 31.3% de los peruanos. Este resultado es coherente con los planteamientos de Eisenberg et al. (2006), quienes sostuvieron que los procesos de adaptación a nuevos contextos sociales y culturales pueden actuar como catalizadores del desarrollo de habilidades prosociales, en la medida en que los individuos migrantes necesitan establecer redes de apoyo, colaboración y cooperación para integrarse satisfactoriamente en la comunidad de acogida. Roche Olivar (1997) destacó que la prosocialidad se fortalece en contextos donde la interdependencia social es percibida como necesaria para el bienestar personal y colectivo, condición que caracteriza frecuentemente la experiencia migratoria. Adicionalmente, Redondo et al. (2013) señalaron que los grupos en situación de mayor vulnerabilidad social tienden a desarrollar mayores niveles de solidaridad y ayuda mutua como mecanismo de resiliencia comunitaria, lo cual podría explicar los mayores niveles de conducta prosocial observados en los adolescentes migrantes de Tumbes. Este hallazgo

adquiere especial relevancia en el contexto de la región Tumbes, zona de alta recepción migratoria venezolana, donde los procesos de integración social demandan el desarrollo de competencias prosociales tanto en los migrantes como en la comunidad de acogida.

En cuanto al sexo y conducta prosocial, los resultados evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en la conducta prosocial según el sexo (ρ = −.110, p = .037; U = 18,214.50, p = .037, r = .110), siendo las adolescentes mujeres quienes presentaron puntuaciones más altas (M = 90.40) que los varones (M = 84.09), con un 40.1% y 29.5% clasificados en el nivel alto, respectivamente. Sin embargo, el tamaño del efecto fue pequeño.

Esta diferencia a favor del sexo femenino es consistente con una amplia base de evidencia científica acumulada. Balabanian y Lemos (2018) reportaron resultados similares en la validación original del instrumento utilizado en este estudio, señalando que las mujeres informan realizar conductas de ayuda con mayor frecuencia que los varones. Inglés et al. (2009) encontraron, en una muestra de adolescentes españoles de educación secundaria, que las chicas presentaban niveles significativamente superiores de conducta prosocial, diferencia que atribuyeron a procesos de socialización diferencial de género. Mestre Escrivá et al. (2009) señalaron que las adolescentes son orientadas culturalmente hacia la expresión emocional, el cuidado de los demás y la empatía desde edades tempranas, lo que favorece el desarrollo de un repertorio más amplio de conductas prosociales. Asimismo, Eisenberg et al. (2006) indicaron que las mujeres tienden a puntuar más alto en medidas de simpatía y preocupación empática, variables predictoras directas de la conducta prosocial. A pesar de la consistencia del hallazgo, el pequeño tamaño del efecto sugiere que el sexo, por sí solo, explica una proporción limitada de la variabilidad en la conducta prosocial.

Asi mismo se evidencian factores sociodemográficos sin relación significativa con la conducta prosocial: la edad (ρ = −.067, p = .205), el nivel socioeconómico (ρ = −.073, p = .166), el tipo de familia (ρ = −.100, p = .057) y la ocupación de los padres (ρ = .080, p = .130), que no mostraron asociación estadísticamente significativa con la conducta prosocial en la muestra estudiada. No obstante, sí se evidencian

diferencias significativas en las comparaciones grupales para el NSE, el tipo de familia y la ocupación de los padres, lo que indica que estas variables sí generan diferencias cuando se comparan grupos específicos, aunque la tendencia lineal no resulta significativa.

Con respecto a la edad, Carlo et al. (2007) documentaron que la conducta prosocial configura un patrón curvilíneo a lo largo del desarrollo, disminuyendo en la adolescencia media y aumentando en la tardía, un patrón que el coeficiente de Spearman no está diseñado para capturar. El rango etario restringido de la muestra (12 a 17 años) limita la observación de estas variaciones.

La ausencia de asociación significativa entre el NSE y la conducta prosocial coincide con los hallazgos de Mestre Escrivá et al. (2006), quienes señalaron que otros factores como los valores familiares, el clima escolar y la empatía tienen mayor peso explicativo que el estatus económico.

Richaud de Minzi et al. (2011) concluyeron que la calidad del vínculo afectivo con los progenitores, más que la estructura formal de la familia o la categoría laboral, predice con mayor solidez las conductas prosociales en la adolescencia, lo que explicaría también la ausencia de asociación lineal entre tipo de familia y ocupación de los padres con la conducta prosocial.

Por lo tanto, los resultados de la presente investigación evidencian que los factores sociodemográficos tienen una influencia estadísticamente significativa, aunque de magnitud débil, sobre la conducta prosocial en los adolescentes de Tumbes. Los factores contextuales, especialmente la procedencia geográfica y la condición migratoria, muestran mayor poder explicativo que los factores individuales o familiares, lo cual es coherente con los modelos ecológicos del desarrollo humano propuestos por Bronfenbrenner (1979), que enfatizan la importancia del macrocontexto y el exosistema en la configuración de las disposiciones prosociales. El conjunto de los ocho factores sociodemográficos explica apenas un porcentaje mínimo de la presencia de la conducta prosocial, siendo la procedencia el único factor significativo, lo que subraya la necesidad de incorporar variables psicológicas como la empatía, el razonamiento moral y el autoconcepto en futuras

investigaciones. El predominio del nivel moderado (44.2%) sugiere un amplio margen de mejora que justifica el diseño e implementación de programas de intervención que promuevan la cooperación, la empatía y las conductas de ayuda, considerando las particularidades socioculturales de cada provincia de la región Tumbes (Roche Olivar, 1998; Eisenberg et al., 2006; González Moreno y Molero Jurado, 2023).

V. CONCLUSIONES

1. Existe relación estadísticamente significativa entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en los adolescentes de Tumbes 2025. Sin embargo, dicha relación es de magnitud débil en todos los factores analizados, lo que indica que los factores sociodemográficos, explican una proporción limitada de la variabilidad de la conducta prosocial. Cuatro de los ocho factores estudiados resultaron significativos: procedencia, grado de instrucción de los padres, condición y sexo.

2. Se identificó que el 44.2% de los adolescentes presenta un nivel moderado, el 34.7% un nivel alto y el 21.1% un nivel bajo.

3. Con relación a la conducta prosocial según procedencia, los adolescentes de Zarumilla presentaron niveles significativamente más altos, en comparación con los de Contralmirante Villar y Tumbes.

4. En cuanto a la condición, los adolescentes migrantes presentaron mayor conducta prosocial que sus pares de nacionalidad peruana.

5. Respecto a la edad se observó una tendencia descriptiva a la disminución conforme avanza la edad, siendo los adolescentes de 12 años quienes presentaron la media más alta y los de 17 años la más baja.

6. En relación al sexo, las adolescentes mujeres presentaron conducta prosocial significativamente mayor que los varones.

7. Con respecto al grado de instrucción de los padres, se encontró una relación negativa significativa con la conducta prosocial de los hijos, siendo los adolescentes con padres sin educación formal quienes presentaron los niveles más altos.

8. Respecto al nivel socioeconómico, el NSE Medio presenta los mayores niveles de conducta prosocial, mientras que los grupos de NSE Bajo y Alto presentaron valores considerablemente menores.

9. En cuanto al tipo de familia, los adolescentes de familias unipersonales presentaron la conducta prosocial más alta y los de familias nucleares la más baja. Sin embargo, la correlación no resultó significativa, lo que indica que la influencia del tipo de familia no sigue un patrón lineal ordenado.

10. Finalmente, respecto a la ocupación de los padres, los adolescentes hijos de desempleados y de trabajadores del hogar presentan los mayores niveles de conducta prosocial.

VI.RECOMENDACIONES

Para las instancias de gestión pública regional:

1. La Dirección Regional de Educación de Tumbes debe incorporar en su planificación curricular indicadores de seguimiento de la conducta prosocial como parte del desarrollo de competencias socioemocionales, estableciendo metas de mejora progresiva y mecanismos de evaluación periódica que permitan ajustar las intervenciones según los resultados obtenidos.
2. La Dirección Regional de Salud de Tumbes debe incluir el fortalecimiento de la conducta prosocial dentro de sus programas de salud mental adolescente.
3. Las autoridades municipales y regionales deben promover iniciativas de voluntariado juvenil, servicio comunitario y participación cívica que contribuyan al desarrollo de la conducta prosocial en los adolescentes de todas las provincias de la región, aprovechando los espacios comunitarios como contextos de aprendizaje prosocial complementarios al ámbito escolar y familiar.

Para las instituciones educativas:

4. Diseñar e implementar programas de educación socioemocional que promuevan explícitamente la conducta prosocial en todos los grados de educación secundaria, con especial énfasis en los grados superiores (4.° y 5.°), donde se observó mayor prevalencia del nivel bajo de conducta prosocial. Estos programas deben incorporar actividades de cooperación grupal, resolución de conflictos y servicio comunitario, articuladas con el currículo escolar.
5. Desarrollar estrategias de intervención psicopedagógica diferenciadas según la provincia de procedencia de los estudiantes, orientados a fortalecer la empatía, la cooperación y las habilidades de ayuda mutua entre pares.
6. Promover espacios de integración intercultural entre estudiantes peruanos y migrantes en las instituciones educativas de Tumbes, como un recurso pedagógico para el fortalecimiento de la cultura de solidaridad y ayuda mutua en el conjunto del estudiantado.
7. Incorporar la perspectiva de género en los programas de promoción de la conducta prosocial, desarrollando estrategias específicas para varones

adolescentes que fortalezcan las habilidades empáticas, el cuidado del otro y la expresión emocional.

Para los equipos de psicología y tutoría:

8. Desarrollar talleres psicoeducativos dirigidos a padres de familia, con especial atención a aquellas familias de mayor nivel educativo, orientados a fortalecer el modelado parental de conductas prosociales.
9. Implementar programas de acompañamiento psicológico diferenciado para los adolescentes identificados en el nivel bajo de conducta prosocial (21.1% de la muestra), incorporando técnicas cognitivo-conductuales para el desarrollo de la empatía, la perspectiva social y las habilidades de ayuda. Estos programas deben articularse con el trabajo en el aula y con las familias.
10. Diseñar estrategias de detección temprana y orientación para los adolescentes de 16 y 17 años, que presentaron los niveles más bajos de conducta prosocial, considerando que esta etapa de la adolescencia tardía implica cambios identitarios y procesos de individuación que pueden reducir temporalmente las conductas orientadas hacia el beneficio de los demás.

Para futuras investigaciones:

11. Se recomienda ampliar el modelo explicativo de la conducta prosocial incorporando variables psicológicas como la empatía, el razonamiento moral, el autoconcepto, el apego parental y el clima escolar. Futuras investigaciones deben adoptar modelos de ecuaciones estructurales que permitan evaluar los efectos directos e indirectos de estas variables.
12. Se sugiere replicar el estudio con diseños longitudinales que permitan observar la evolución de la conducta prosocial a lo largo de la adolescencia e identificar los factores protectores y de riesgo que modulan su trayectoria de desarrollo.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alvarez, S. (2020). Propiedades psicométricas de la escala de conducta prosocial adolescente en estudiantes de tres instituciones educativas públicas - Comas, Lima 2019. Universidad Cesar Vallejo, Deparatamento de Psicología. Lima: Universidad Cesar Vallejo. Retrieved 30 de Mayo de 2024, from https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/41888/Alvarez_ISL.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Arias, W. (2021). Efectos de un programa de conducta prosocial en estudiantes universitarios. *Unifé, 2*(27), 137-154. https://doi.org/https://doi.org/10.33539/educacion.2021.v27n2.2430

Arias, W. (2015). Conducta Prosocial y Psicología Positiva. *unife, 1*(23), 37-47. https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Walter_Arias.pdf

Balabanian, C., & Lemos, V. (2018). Desarrollo y Estudio Psicométrico de una Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación, 3*(48), 177-188. https://doi.org/https://doi.org/10.218665/RIDEP48.3.15

Balabanian, C., & Lemos, V. (diciembre de 2020). El rol de la atribución en el comportamiento prosocial adolescente. *Interdisciplinaria, 37*(2). https://doi.org/http://dx.doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.8Batson, C. D. (2011). Altruism in humans. Oxford University Press.

Balabanian, C., & Lemos, V. (2024). Validación de una versión breve de la Escala de Conducta Prosocial para adolescentes. Revista Interamericana de Psicología, 73(1), 45-60.

Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., y Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. Journal of Personality and Social Psychology, 71(2), 364–374. https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.2.364

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard University Press.

Carlo, G., Crockett, L. J., Randall, B. A., y Roesch, S. C. (2007). A latent growth curve analysis of prosocial behavior among rural adolescents. Journal of Research on Adolescence, 17(2), 301–324. https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2007.00524.x

Castañeda, R. M. (2022). *Acoso escolar en la adolescencia: Factores que intervienen y sus consecuencias.* Universidad católica Santo Toribio de Mogrovejo, Escuela de Psicología. Chiclayo: USAT. https://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/5693

Cohen, J. (1988). Statistical power analysis for the behavioral sciences (2.a ed.). Lawrence Erlbaum Associates.

Eisenberg, N., Fabes, R. A., y Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En N. Eisenberg, W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development (6.a ed., pp. 646–718). Wiley.

Erikson, E. H. (1968). Identity: Youth and crisis. Norton.

Esparza-Reig, J. (2020). La conducta prosocial como factor protector de los problemas de adicción al juego en universitarios. *Revista digital de investigación universitaria en Docencia universitaria, 14*(1). https://doi.org/http://dx.doi.org/10.19083/ridu.2020.1197

García Sandoval, E. (2024). Factores asociados a la adquisición de conductas prosociales en adolescentes latinoamericanos. Revista de Psicología Educativa, 12(2), 89-105.

García, K., & Gil, D. d. (2017). *Una revisión bibliográfica sobre los instrumentos para medir la conducta prosocial.* Universidad cooperativa de Colombia. Santa Marta: Facultad de Psicología.

García-García, J., Belando-Pedreño, N., Fernández-Río, F. J., & Valero-Valenzuela, A. (2023). Prosocial behaviours, physical activity and personal and social responsibility profile in children and adolescents. Apunts Educación Física y Deportes, 153, 79–89.

González Moreno, A., & Molero Jurado, M. M. (2023). Conductas prosociales y violencia escolar en la adolescencia: Una revisión sistemática con enfoque cualitativo. Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria, 35(1), 143–166. https://doi.org/10.14201/teri.28629

Heredia, G. L., & Zapata, J. E. (2022). *Programa de conducta prosocial para disminuir la agresividad reactiva y proactiva en los estudiantes de una institución educativa pública de Ferreñafe, 2022.* Universidad Cesar Vallejo, Escuela Profesional de Psicología. Chiclayo: Repositorio UCV. Retrieved 14 de Enero de 2024, from https://hdl.handle.net/20.500.12692/105661

Herrera, J. S., & Musi, B. (2020). Evaluación de un programa piloto para desarrollar la conducta prosocial en niños de edad escolar. *Revista digital internacional de Psicología y ciencia social, 6*(2), 355-371.

Huayna Aguilar, E. S. (2022). *Conducta prosocial en adolescentes en una institución educativa de Lima Metropolitana*. *Repositorio UNFV*.

Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C., y Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. Anales de Psicología, 25(1), 93–101.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). Perú: Estimaciones y proyecciones de población total por departamento, provincia y distrito, 2018-2020. INEI. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1715/libro.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2023). Condiciones de vida en el Perú 2022. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1797/

Kohlberg, L. (1981). The philosophy of moral development: Moral stages and the idea of justice. Harper & Row.

Lemos, V. (2012). Estilos parentales, conducta prosocial y variables vinculadas al bienestar en niños. En J. Palomar Lever (Comp.), Estudios de resiliencia en América Latina (Vol. 2, pp. 11–22). Universidad Iberoamericana.

Lemos, V., y Richaud de Minzi, M. C. (2014). Construcción de un instrumento para evaluar el razonamiento prosocial en niños de 7 y 8 años: una versión pictórica. Universitas Psychologica, 13(4), 1535–1548. https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-4.cier

Llorca, A., Malonda, E., Samper, P., & Mestre, M. V. (2023). Longitudinal pathways from parenting styles to adolescent prosocial behavior: The mediating role of

empathy and self-efficacy. Journal of Adolescence, 97, 24-33. https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2022.12.003

López, D. R., & Silveyra d'Avila, N. (2024). Conducta prosocial y autoestima en la adolescencia. Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara, 9(1), 8-15.

López, L. E. F. (2025). Desarrollo socioemocional y conducta prosocial en estudiantes de educación secundaria en Mexicali. Horizonte Académico.

Martí-Vilar, M., Serrano-Pastor, L., & Carbelo, B. (2022). Prosocial behavior and well-being: A systematic review. Frontiers in Psychology, 13, 835920. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.835920

Martínez, M., & Borda, X. (2020). Programa para incrementar la conducta pro-social en pre-adolescentes de la ciudad de "El Alto". Fides et Ratio- Revista de Difusión cultural y científica de la universidad La Salle en Bolivia, 19(19), 72-92. Retrieved 4 de Noviembre de 2023, from http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2071-081X2020000100005&script=sci_arttext

Mestre Escrivá, M. V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, M. T., y Nácher, M. J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal. Revista Mexicana de Psicología, 23(2), 203–215.

Mestre Escrivá, M. V., Samper, P., Frías, M. D., y Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. The Spanish Journal of Psychology, 12(1), 76–83. https://doi.org/10.1017/S1138741600001499

Mundaca, B. A. (2020). *Habilidad prosocial y actitud frente al acoso escolar en adolescentes de 12 a14 años del nivel secundaria, Ferreñafe, 2020.* Tesis Licenciatura, Universidad Cesar Vallejo, Lima. Retrieved 11 de Septiembre de 2023.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2021). The future of education and skills: Education 2030. https://www.oecd.org/education/2030-project/

Pérez, C. (2018). Metodología de la investigación social: Enfoques y herramientas. Editorial Académica Española.

Redondo, J., Rueda, S., y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: Una alternativa a las conductas agresivas. Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas, 4(1), 234–247.

Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V., y Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. Avances en Psicología Latinoamericana, 29(2), 330–343.

Roche Olivar, R. (1997). Psicología y educación para la prosocialidad. Ciudad Nueva.

Roche Olivar, R. (1998). Psicología y educación para la prosocialidad: Un programa para la mejora de la conducta prosocial y las habilidades de comunicación en niños y adolescentes. Universidad Autónoma de Barcelona.

Rodríguez-Gutiérrez, C., Ramírez-Carrillo, D., & Pérez-Fuentes, M. (2021). Factores asociados a la conducta prosocial en adolescentes mexicanos. Revista Latinoamericana de Psicología, 53(2), 109–118. https://doi.org/10.14349/rlp.2021.v53.n2.4

Samochuallpa-Solis, S. (2024). Ansiedad y conducta prosocial en adolescentes de un colegio de Lima. SciELO Perú.

Villacrés, V. A., & Cueva, M. A. (2024). Conducta prosocial y regulación emocional en adolescentes. Revista Científica de Salud BIOSANA, 4(5), 297-308.

Yáñez, L., Urzúa, A., & Lillo, S. (2020). Desigualdad social y desarrollo prosocial en adolescentes chilenos: Una mirada desde la psicología comunitaria. Psykhe, 29(1), 1-12. https://doi.org/10.7764/psykhe.2020.30513

ANEXOS

Anexo 1: Matriz de consistencia

Título	Pregunta de Investigación	Objetivos	Hipótesis	Tipo y diseño de estudio	Población de estudio y muestra	Instrumento de recolección
Factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025	¿Cuál es la relación entre factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025?	**Objetivo general** Analizar la relación entre factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025. **Objetivos Específicos** 1. Identificar los niveles de conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025. 2. Describir la conducta prosocial entre subgrupos de adolescentes según variables sociodemográficas: procedencia, condición, edad, sexo, grado de instrucción de los padres, nivel socioeconómico, tipo de familia y ocupación de los padres; en adolescentes de Tumbes, 2025	**Hi:** Existe relación significativa entre factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025. **H0**: No existe relación significativa entre factores sociodemográficos y conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025.	Tipo de investigación básica. Enfoque cuantitativo, diseño no experimental, de corte transversal, descriptivo-correlacional.	La población estará conformada por 27 000 adolescentes de la región de Tumbes y se tendrá una muestra estratificada de 360 adolescentes de la región de Tumbes.	Ficha de factores sociodemograficos. Escala de Conducta Prosocial Adolescente.

Anexo 2: Matriz de operacionalización de variables

VARIABLE	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INSTRUMENTO	ESACLA DE MEDICIÓN	INDICADORES E ITMES
Conducta prosocial	Para medir el comportamiento Prosocial se aplica un instrumento que permita recaudar información de las dimensiones Escala de conducta prosocial Adolescente. Balabanian y Lemos (2018).	Variable unidimensional	Escala de conducta prosocial adolescente. Balabanian y Lemos (2018) Adolescentes entre 12 a 18 años	Ordinal Tipo: Likert N: Nunca AV: Alguna vez MV: Muchas veces CS: Casi siempre S: Siempre Bajo (30-69) Moderado (70-109) Alto (110-150)	Escucha profunda: 22,23 Presencia positiva y unidad: 8, 12, 17, 24, 29 Ayuda verbal: 3, 9, 14, 26 Ayuda física: 6, 13, 18 Consuelo verbal: 5, 19 Confirmación y valorización positiva del otro: 11, 25, 28 Solidaridad: 1, 15, 21 Dar y compartir: 7 Empatía: 4, 16, 27, 30
Factores sociodemográficos	Los factores sociodemográficos se evaluarán mediante una ficha de datos personales elaborada por la investigadora, que incluirá variables como edad, sexo, grado de instrucción, nivel socioeconómico, tipo de familia, y ocupación de los padres o tutores. Estas variables serán codificadas y categorizadas para su análisis estadístico y correlacional con la conducta prosocial.	Procedencia, condición, edad, sexo, grado de instrucción de los padres, nivel socioeconómico, tipo de familia y ocupación de los padres o tutores	Ficha de datos socio demográficos. Salvador (2025) Adolescentes entre 12 a 18 años	Nominal	Procedencia, condición, edad, sexo, grado de instrucción de los padres, nivel socioeconómico, tipo de familia y ocupación de los padres o tutores

Anexo 2 *Ficha técnica de la Escala de conducta Prosocial Adolescente.*

FICHA TÉCNICA	
Nombre del instrumento	Escala de Conducta Prosocial Adolescente
Autoras	Balabanian Cinthia y Lemos Viviana
Fecha de creación	2018
Procedencia	Argentina
Adaptación	Álvarez Izaguirre Susan L.
Lugar y año de adaptación	Lima, 2020
Aplicación	Adolescentes entre 12 a 18 años
Significación	Evaluar la conducta Prosocial de Adolescentes
Administración	Individual y colectiva
Dimensiones	Unidimensional
Ítems	30
Tiempo de Aplicación	15 minutos
Tipo de escala y puntuación	Likert: Nunca = 1 punto, A veces = 2 puntos, Muchas veces = 3 puntos, Casi siempre = 4 puntos, Siempre = 5 puntos.
Validez y confiabilidad	Respecto a la validez de constructo, el análisis factorial arrojó un índice KMO de .889 y una significancia de .00 en la prueba de esfericidad de Bartlett. Del mismo modo, la confiabilidad del instrumento se evaluó mediante Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de .90.

Fuente: Balabanian y Lemos (2018)

Anexo 4 *Escala de conducta Prosocial Adolescente*

ESCALA DE CONDUCTA PROSOCIAL ADOLESCENTE

(Balabanian y Lemos, 2018)

Instrucciones:

Lee atentamente cada enunciado y marca una X en el cuadro de la respuesta con la que te identificas, sé lo más sincero(a) posible, resuelve en forma personal.

N: NUNCA AV: ALGUNA VEZ MV: MUCHAS VECES CS: CASI SIEMPRE S: SIEMPRE

N°	ENUNCIADOS	N	AV	MV	CS	S
1	Presto algo por un tiempo si alguien necesita algo que yo tengo.					
2	Pongo la mesa a la hora del almuerzo/cena.					
3	Ayudo a un compañero a estudiar cuando le cuesta un tema.					
4	Mis compañeros me consideran una persona amigable.					
5	Doy ánimo cuando un compañero está triste o cansado.					
6	Si encuentro una persona mayor con bolsas del supermercado, la ayudo.					
7	Hago regalos, aunque sean detalles.					
8	En un trabajo práctico, incluyo a quienes no están en ningún grupo.					
9	Explico un concepto a quién no haya entendido.					
10	Ordeno el aula antes de retirarme.					
11	Felicito a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien.					
12	Me acerco a hablar con un compañero que es nuevo en la escuela.					
13	Ayudo a él/la profesor/a cuando está muy cargado/a y no puede llevar sus cosas.					
14	Ayudo a un compañero si se quedó en el dictado o tomando apuntes.					
15	Participo en actividades solidarias.					
16	Defiendo a un compañero cuando está siendo agredido.					
17	Invito a mis compañeros a las actividades sociales, no sólo a mi grupo de amigos.					
18	Ayudo a una persona si se tropieza o se cae.					
19	Consuelo a un compañero que está llorando.					
20	Saco la basura cuando es necesario, sin que me lo pidan.					

21	Presto mis fotocopias si un compañero necesita.					
22	Escucho atentamente los problemas de mis amigos cuando quieren desahogarse.					
23	Escucho a personas que necesitan ser oídas.					
24	Acompaño a un compañero si veo que está solo.					
25	Felicito a un compañero cuando se saca una buena nota.					
26	Aporto información cuando me realizan una consulta.					
27	Intento hacer reír a alguien que está triste.					
28	Apoyo la propuesta de un compañero y lo incentivo.					
29	Interactúo con los compañeros nuevos.					
30	Pido a mis compañeros que dejen de conversar cuando habla el profesor.					

Anexo 5 *Validez y confiabilidad de prueba piloto.*

ESCALA DE CONDUCTA PROSOCIAL ADOLESCENTE (ECPA)

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,891	30

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
CP1	94,70	372,493	,357	,889
CP2	95,03	370,516	,360	,889
CP3	95,03	366,378	,432	,888
CP4	94,60	359,145	,539	,885
CP5	94,47	368,809	,401	,888
CP6	95,13	377,154	,236	,891
CP7	95,30	383,459	,082	,896
CP8	95,53	376,602	,294	,890
CP9	95,57	365,633	,466	,887
CP10	96,23	379,013	,231	,891
CP11	94,63	362,516	,536	,886
CP12	95,70	370,838	,341	,890
CP13	95,43	377,702	,211	,892
CP14	94,80	347,338	,719	,881
CP15	95,47	367,292	,451	,887
CP16	94,40	362,593	,523	,886
CP17	95,53	368,120	,392	,888
CP18	95,27	375,444	,267	,891
CP19	94,60	369,283	,454	,887

CP20	95,37	378,930	,213	,892
CP21	95,17	364,626	,478	,887
CP22	94,27	356,409	,726	,882
CP23	94,43	367,289	,445	,887
CP24	94,50	357,086	,634	,883
CP25	94,70	354,424	,701	,882
CP26	94,97	352,240	,668	,882
CP27	94,10	368,714	,492	,887
CP28	94,87	357,913	,656	,883
CP29	95,47	363,637	,505	,886
CP30	95,43	367,771	,383	,889

Fuente: Resultados obtenidos a través del programa SPSS V.25

Se observa que el calculo de la prueba del coeficiente Alfa de Cronbach resultó ,891 indicando que el instrumento tiene un nivel excelente para ser aplicado en la muestra investigada.

Anexo 6: Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria, la información que se obtenga será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. No obstante, las respuestas que brinden a los cuestionarios serán codificadas usando un número de identificación, por lo tanto, serán anónimas. Asimismo, esta investigación tiene como objetivo analizar la relación entre los factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025, que es conducida por Yeraldin Smith Salvador Peña, Bachiller de la Escuela Profesional de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tumbes.

Si aceptas participar en esta investigación, te pido completes los espacios siguientes, de lo contrario no es necesario completarlos.

Yo, _____, identificado con DNI N°_____, reconozco haber sido informado (a) de las metas y objetivos que tiene esta investigación, así como también de la influencia que ejerzo como participante de la misma, por lo tanto, acepto participar voluntariamente. También he sido informado (a) que la investigación es conducida por la bachiller de la Universidad Nacional de Tumbes, Yeraldin Smith Salvador Peña.



_____

Firma Del Participante

DNI:

Huella Del Participante

AGRADEZCO SU PARTICIPACIÓN

Anexo 7: Asentimiento informado

ASENTIMIENTO INFORMADO

Estimado participante:
Mi nombre es Yeraldin Smith Salvador Peña, Bachiller de la Escuela Profesional de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tumbes. Actualmente estoy desarrollando una investigación titulada **"Factores sociodemográficos y la conducta prosocial en adolescentes de Tumbes 2025".**

Agradezco de antemano su colaboración en el desarrollo de los instrumentos que forman parte de esta investigación. Quiero asegurarte toda la información proporcionada será tratada con absoluta confidencialidad y se empelará únicamente en fines académicos.

¿Estás de acuerdo en participar en esta investigación?

Huella Del Participante

AGRADEZCO SU PARTICIPACIÓN